Titanica

MARILYN

FERNANDO MARTÍNEZ

"NINGUNA MUJER DEBE OLVIDAR NUNCA QUE ELLA NO NECESITA A NADIE QUE NO LA NECESITE A ELLA"

~ MARILYN MONROE

NORMA vs MARILYN

Si hubiera sido una mortal, habría nacido y fallecido con un nombre y apellidos, pero las diosas ni nacen ni mueren, ni tienen un nombre con apellidos. Norma Jeane Baker o Norma Jeane Mortenson —dependiendo del afamado biógrafo que quiera buscar en su progenitor a un desconocido o al panadero de origen sueco que enamoró a su madre—, esa mujer, cuya madre pasó más tiempo en los psiquiátricos que con su única hija, ¿o no? Pero ella siempre dijo que su padre era Clark Gable, una pura ensoñación de la mujer que tuvo a los hombres que quiso menos a uno, un padre, de verdad.

Hablar de Norma Jeane no es hablar de Marilyn Monroe, eran dos mujeres que luchaban en un mismo cuerpo, la Norma Jeane terrenal, sufrida en su infancia, carente de amor filial y que inventó una vida de cine para más tarde llegar a ser una diva del celuloide; y, Marilyn Monroe, la diosa de Hollywood, la

que era deseada por todos los hombres del planeta. Nadie se resistió a sus encantos, desde amigos de toda la vida —a los que borrarían su matrimonio en México—, hasta presidentes, pasando por los actores más importantes del momento.

Fue inolvidable en la gran pantalla, pero no muy conocida en la intimidad. Tuvo una vida llena de idas y venidas, marcada por miles de fotografías que hacen de su paso por este mundo una concatenación de secuencias que sólo los más afinados amantes de la mujer más bella de la historia pueden traducir en la película de su vida. Icono plasmado en miles de fotogramas, que recuerdan sus imágenes en la rejilla del metro con sus faldas levantadas por el viento o con el bolso colgado en *Bus Stop* sentada mientras sonríe —siempre sonriendo— a la cámara. Es Norma Jeane la que aparece saliendo del hospital de Los Cedros, la que celebra feliz su matrimonio con el extraño personaje que era Arthur Miller, la que disfruta de las playas de Malibú, saltando o simplemente con el mar de fondo...

Buscadora de la felicidad Marilyn jamás encontró a Norma Jeane, "los hombres se acuestan con Marilyn y se levantan con Norma Jeane", cuentan que dijo una vez. Matrimonios fracasados, amantes de todo tipo, encuentros con hombres de los que no recor-

NEGATIVOS DE ALFRED EISENSTAEDT PARA LA REVISTA *LIFE* EN 1953

daba ni sus nombres, compañeros de rodaje... e incluso sus dobles, como en *Río sin retorno*, o productores sexagenarios que le pagaban el alquiler del piso a cambio de sus gentilezas corporales.

Norma Jeane siempre soñó con ser la Grúshenka de *Los hermanos Karamazov*; Marilyn quería ser Norma Jeane siendo Grúshenka, pero el cine la veía más como la amante de un príncipe de opereta europeo por muy Laurence Olivier que fuese quién lo interpretara en *El príncipe y la corista*. También interpretó a la despistada compañera de Cary Grant, un galán con problemas de armario en el filme *Monkey business*, o la tierna Sugar enamorada del maleducado Tony Curtis, que haría una comparación de los besos de la diva que lo definían como persona en *Con faldas y a lo loco*, por ejemplo.

El escritor Arthur Miller debió de ser quien más cerca estuvo de Norma Jeane, que en un arrebato de odio a Marilyn le escribió su mejor guión, *Vidas Rebeldes*, el llamado reparto maldito. Gable murió de un infarto antes del estreno, Montgomery Clift, con horas de maquillaje para ocultar las cicatrices de un maldito accidente y, mientras, el sol del desierto de Nevada apretaba de lo lindo. James Barton murió poco después de otro infarto, John Huston, el director,

La actriz posa relajada ante Milton H. Green, la imagen apareció en un reportaje de la revista *Look* en 1954.

se enfrentó a Marilyn, y eso que no pensaba que sería su última película conclusa.

Las diosas son inmortales, nunca mueren, pero si quieres a Norma Jeane y pasas por Los Ángeles, busca el recóndito Westwood Memorial Park, y pon rosas rojas a Marilyn Monroe, como hizo Joe DiMaggio hasta su muerte, quién más la quiso y nunca la entendió.

José Antonio Esquinas

Bern Stern consiguió fotografiar a la actriz en una sesión íntima y sensual en junio de 1962.

CRUCES NARANJAS

EL FOTÓGRAFO BERT STERN DESTACÓ POR SUS RETRATOS DE PERSONAJES CÉLEBRES COMO AUDREY HEPBURN, ELIZABETH TAYLOR O MADONNA

Hotel Bel-Air de Los Ángeles, suite número 261, su habitación favorita. El día es caluroso, parece como si el verano se hubiese adelantado. Es un sábado 23 de junio de 1962. Hombres de confianza de la revista *Vogue* evitan que se acerquen fotógrafos o admiradores a la puerta principal del hotel. Cuando cae la tarde acuden a la cita el fotógrafo y la modelo:

Marilyn Monroe y Bert Stern. El fotógrafo, que falleció recientemente, se había convertido en una estrella, el primero de su clase, un auténtico *madmen*. Cruce de caminos. Después de duras negociaciones, la modelo accede. La Monroe estaba en la cima de su carrera. ¿Encuentro casual?

Así surgió la sesión de fotografías más célebre de la historia y para Stern la más destacada de su carrera. Fueron tres sesiones, más de dos mil quinientas

"EL LIBRO, CON LAS MÍTICAS FOTOGRAFÍAS QUE SE REPRODUCEN EN ESTE CAPÍTULO, TITULADO *LA ÚLTIMA SESIÓN*, SE PUBLICÓ EN UN TARDÍO 1982 Y SE NARRA CON TODO DETALLE EL ÍNTIMO ENCUENTRO CON LA MÍTICA ACTRIZ"

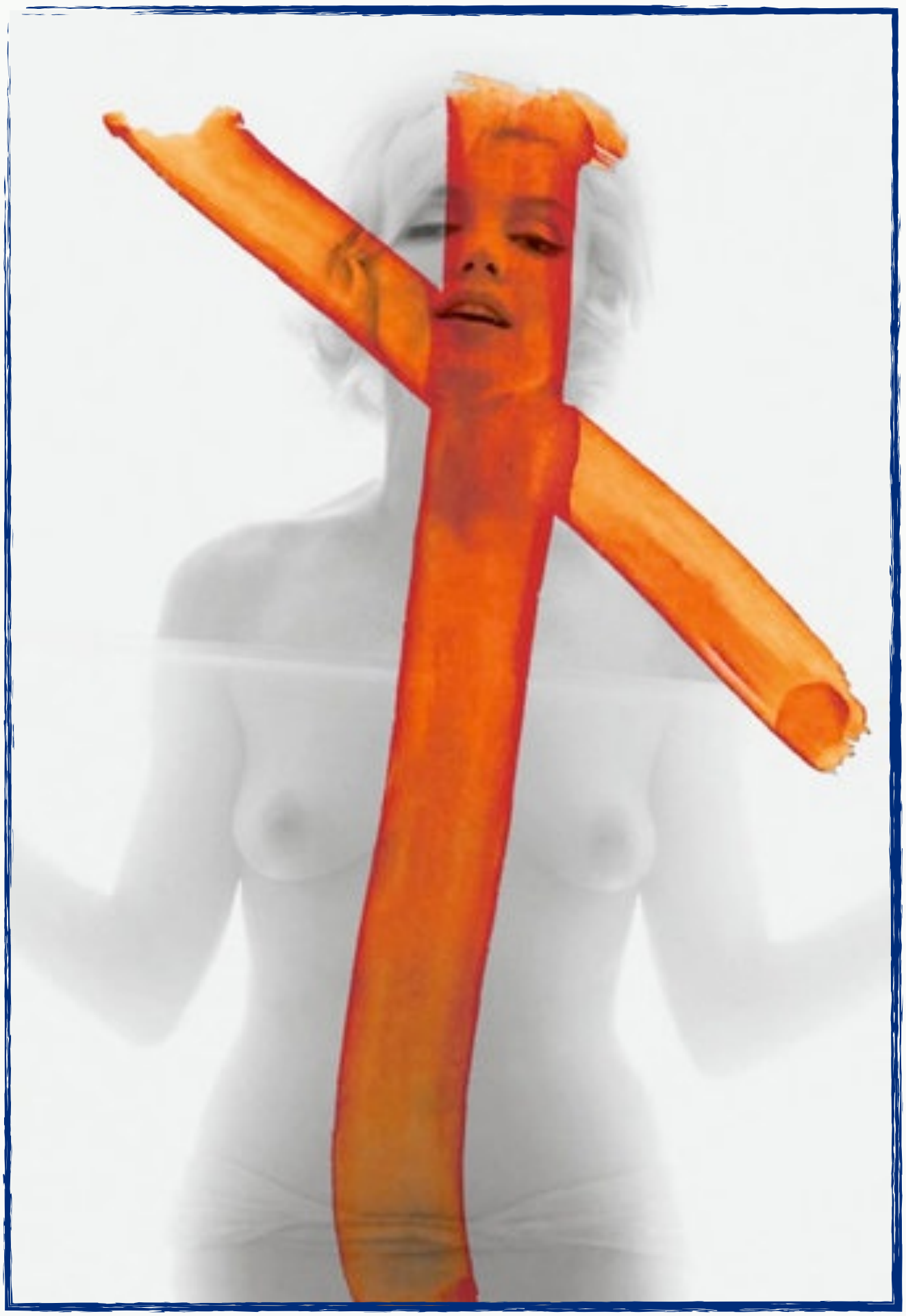
instantáneas y, como él mismo dijo, "vivía en un sueño". Leif-Erick Nygards, ayudante de Bert Stern, daba los últimos toques para la histórica sesión, reunía telas, fondos de tonos negros, pañuelos pastel... tal y como Stern le había indicado uno días antes. Marilyn llegó cinco horas tarde, como de costumbre.

"Era imposible que saliera mal, aunque se intentase. Tenía el brillo de una cascada de agua y movimientos llenos de lirismo", comentó el autor. Fueron tres sesiones intensísimas, una de ellas se prolongó

durante toda una noche. La actriz aparece deslumbrante, la estrella que "adoraba a los fotógrafos, ejerciendo un control absoluto con la intimidad de la fotografía", aparece con ojos cansados, pero profundos. De forma excepcional, las fotos llegaron a manos de la actriz antes de su publicación. Algunas le disgustaron, las tachó con unas cruces naranjas. Hoy nos resultan más hermosas que las que salvó.

Stern seleccionó y publicó en *Vogue* el reportaje. Poco después apareció muerta en su casa, encontrada por su sirvienta, Eunice Murray. La primera edición de *La última sesión*, de recomendable visionado, se editó en 1982 y en ella Stern narra el encuentro con detalle. En 2008, con casi ochenta años cumplidos, Stern replicó el reportaje fotográfico teniendo como modelo a Lindsay Lohan. Pero, como se podía suponer, ya no era lo mismo.

Fue un festín erótico y sensual. A la revista *Vogue* no le gustó en su momento. Y el pobre Bern Stern, un hombre casado, aseguró que estaba enamorado de su esposa, pero que se había olvidado de su mujer al contemplar tanta belleza. “Era mucho más guapa de lo que esperaba”, dijo. La actriz, con su maravillosa sonrisa le preguntó durante un momento de la sesión: “Quieres fotografiarme desnuda, ¿verdad?”.



CRUCIFIX 2, UNA DE LAS IMÁGENES TACHADAS Y DESCARTADAS DE LA ÚLTIMA SESIÓN

Un fotograma de Capital Pictures de la cinta de 1959 *Con faldas y a lo loco*, dirigida por Billy Wilder.

OTRA VEZ

SUGAR KANE ES UNA SOLISTA AFICIONADA A LA GINEBRA Y A LOS MULTIMILLONARIOS, UNA BELLEZA QUEBRADIZA Y A LA VEZ ROTUNDA

Necesito hablar de la Monroe casi siempre. Mejor dicho, se necesita hablar sobre ella. Hay días en los que me ocurre y no sé si es por un sueño que he tenido, por unas palabras, por una fotografía que he observado de soslayo o, más bien, por la recurrencia de un recuerdo... cualquiera sabe. El caso es

que Marilyn Monroe, la eterna estrella del firmamento vuelve, siempre.

A lo mejor es que ahí está ella, presente siempre en un estado eterno que el cine ha conseguido encurtir en la memoria. Entonces Marilyn nos mira con ojos frágiles, con movimientos de figurita de cristal y nos atrapa en ese lugar en el que la realidad se rindió hace ya muchos decenios al mito.

"EL ESTRENO EN KANSAS SE DILATÓ DOS MESES PORQUE EL COMITÉ DE CRÍTICA SUPEDITABA LA APROBACIÓN DE LA EXHIBICIÓN A QUE SE SUPRIMIERAN LAS ESCENAS CORRESPONDIENTES A LA ESCENA DE AMOR ENTRE CURTIS Y MONROE"

Por lo tanto, te asombra y te acompaña en una tarde gris de otoño, pues en esa aparición de la memoria, como en los sueños premonitorios, toca el ukulele en el pasillo de un tren de camino a Florida, como cantante de una orquesta femenina en los años veinte, por ejemplo. Es, lo sabrán, Sugar Kane, la protagonista de *Con faldas y a lo loco*. Ella es rubia, deseable, inocente, femenina, muy femenina... es un bidón de dinamita a punto de estallar. La Monroe va sin rumbo, huyendo de los hombres y de su pasado, caminando con pies firmes en los andenes, pero con

IMAGEN DE RICHARD C. MILLER DURANTE EL CONVULSO RODAJE DEL FILME

tacones de cristal por la vida. ¿No se percibe su aliento personal tras la pantalla?

Sugar bebe ginebra a escondidas, monta una fiesta en el coche-cama, pica hielo en el platillo de la batería..., es chisposa, fiestera, pero posee un humor delicado, que se esconde tras unos ojos acuosos y oscuros. Después abre las cortinillas, se asoma con un busto indescriptible y casi mareante, y rastrea la mirada para encontrar cómplices de la juerga. Esa es la imagen. Tranquila, Marilyn, no, no era la señora Sweet Sue, la directora de una orquesta compuesta exclusivamente de mujeres, falsa alarma. Puedes seguir tomándote un trago y animar al resto de tus compañeras.

Nos mira Marilyn desde un pasado enquistado, donde siempre nos echará un vistazo, como los cuadros que nunca nos cansamos de mirar y que están ahí, en el pasillo de nuestra casa, donde damos unos pasos todas las mañanas antes de ir al trabajo. En esa memorable película Marilyn cantó además *I wanna be loved by you*. Sencillamente inolvidable. Desde entonces sentimos lo mismo que ella, una alegría de vivir trufada de pesimismo. La certeza de lo inevitable, pero con una sonrisa amable.

Al final, la película de Billy Wilder va por otros caminos, los de la chispa y la gracia en las últimas secuencias del metraje. ¿Y Marilyn? ¿Dónde se ha metido? Seguro que se habrá subido a otro tren, el de su siguiente rodaje, *El multimillonario*. Será otro papel protagonista, otra pose con la que encandilar a sus seguidores, pero Sugar-Marilyn, en el fondo, nos ha atrapado para siempre desde los títulos de crédito hasta el final.

"LA PELÍCULA IBA A SER RODADA EN COLOR, ALGO QUE ERA IMPRESCINDIBLE PARA MARILYN, QUE DESEABA LUCIR EN PANTALLA TODO SU ARREBATADOR ENCANTO, EN VERDAD, UNA DE LAS CONDICIONES DE SU CONTRATO ORIGINAL"

Tal vez, con el paso de los años, ya no soy capaz de distinguir a Marilyn Monroe de Sugar Kane y, la verdad, poco me importa. Creo que son ahora la misma persona, caminan de la mano y nos seducen las dos a la vez, al mismo tiempo. Miran de forma inocente a la vida y esconden sombras que algunos días nublan su corazón. El rodaje, que fue caótico, se lo saltó en varias ocasiones por culpa de su embarazo, que se interrumpió de forma accidental. La actriz quedó marcada. Ansiaba ser madre por encima de muchos de los oropeles que le ofrecía Hollywood. Miren sus ojos. Vuelven las sombras, Marilyn, las sombras.

Robert H. McKinley inmortalizó a la actriz cuando visitó a las tropas norteamericanas acuarteladas en Corea.

BAJO CERO

"NUNCA PENSÉ QUE TENÍA UN EFECTO ASÍ EN LA GENTE HASTA QUE ESTUVE EN COREA. FUE LA COSA MÁS GRANDE QUE JAMÁS ME HA PASADO"

Confieso que he pecado, al menos de pensamiento. Es contemplar a Marilyn Monroe cómo entretiene a unos marines en Corea y no puedo evitar sentirme como un babeante soldado cargado de testosterona. Qué remedio, no me queda otra. Fue en febrero de 1954, durante su luna de miel con Joe DiMaggio, cuando el agente de la actriz decidió que se

plantara en Corea desde Japón e hiciera un numerito en una guerra sangrienta y desastrosa para los norteamericanos. Fue un viaje que más tarde recordaría con un cariño enorme, un momento en el que se dio cuenta de que era realmente una estrella.

Ahí la tienen: la Monroe lleva un vestido de lentejuelas color ciruela, zapatos de tacón dorado... y poco más. En el ambiente se quemaban los soldados las fosas nasales al respirar las temperaturas bajo cero. El calor de aquella mañana de perros frente a un escenario improvisado lo ponía la turba calenturienta de los guripas. Su gira, un torbellino de diez conciertos, recorrió las principales bases norteamericanas, más de cien mil soldados la observaron, algo más tranquilos después de firmarse el armisticio con Corea del Norte un año atrás.

Marilyn cantó, bailó, bromeó y cimbreó esas gloriosas curvas por plazas de talanqueras, apenas unos tableros mal montados junto a las pistas de aterrizajes o en los patios de los cuarteles. A cambio, se llevó todo tipo de agasajos, aplausos, ramos de flores, fotografías de los oficiales y hasta la bazofia que se repartía como rancho. Algunos fueron más afortunados, pues vencieron la timidez y el posible calabozo al pegarle un pellizco en el culo: una leyenda urbana que gusta creer.

La Monroe volvió a la realidad cuando se despidió de los soldados, a su cruda realidad, como la de todos los mortales. Su marido, disgustado por la famosa escena del vestido en *La tentación vive arriba* y, en general, por la imagen provocativa que Marilyn proyectaba, comenzó a distanciarse de la rubia más explosiva de la historia. Nuevo fracaso sentimental. Parece increíble pensar así de tu pareja, cuando era la mujer más deseada del mundo. Cuesta creerlo, la verdad.

"LLEVABA UNA PEQUEÑA BOLSA DE MAQUILLAJE Y UN VESTIDO PÚRPURA LARGO". ELLA LO DESCRIBIÓ COMO UN VESTIDO DE CÓCTEL O ALGO ASÍ: "DESPUÉS DE TODO, YO NO ESPERABA ESTO. VEO QUE NO HE TRAÍDO LA ROPA ADECUADA"

La pareja se divorciaría rápidamente, una firma en un documento que un fiel abogado dejó grácilmente en el despacho del jugador. Después, su estudio ofreció a la actriz un contrato más ventajoso desde el punto de vista comercial y artístico, en el que se incluyó una cláusula que señalaba que recibiría un porcentaje de la recaudación en taquilla, y otra que le concedía la posibilidad de realizar una producción independiente cada año. Había nacido, sin proponérselo, una auténtica estrella del firmamento del cine.

Una imagen de Eve Arnold durante el rodaje del filme *Vidas rebeldes*, dirigido por John Houston en 1961.

REBELDE

FUE EL ÚLTIMO FILM DE CLARK GABLE, MARILYN Y JAMES BARTON. EL RODAJE ACABÓ EL 4 DE NOVIEMBRE DE 1960. UN AÑO DESPUÉS ERAN PURA LEYENDA DE LA HISTORIA DEL CINE

Vaya metáfora. Una película llena de inadaptados cuyos protagonistas no iban más allá de las vidas que interpretaban. Tres hombres en el ocaso de sus vidas —Eli Wallach, Montgomery Clift y Clark Gable— intentan conquistar a Marilyn Monroe, que acaba de divorciarse. El argumento se confunde con la vida real, pues la frágil Marilyn había

concluido la tormentosa relación con el escritor Arthur Miller —escribió el guión y parece que lo hizo a posta— y caminaba hacia su lenta autodestrucción, llena de psiquiatras y medicamentos.

Ella era un torbellino en el desierto de Nevada —con más de cuarenta grados a la sombra— que producía calambrinas a todo hetero que anduviera por allí. El director, John Houston, que se quedaba dormido en su silla durante el rodaje después de comer, confe-

"LA PELÍCULA FUE FILMADA EN NEVADA Y ESTUVO LLENA DE INCIDENTES, MAYORMENTE OCASIONADOS POR LOS PROBLEMAS PERSONALES DE JOHN HUSTON Y MARILYN MONROE Y POR EL CLIMA DESÉRTICO QUE SUPERABA LOS 40 GRADOS"

saría en los años ochenta que la estrella llegaba siempre tarde y que era imposible ponerse de acuerdo con ella. El deseo se respiraba en el ambiente a pesar del blanco y negro de la cinta, que no dejaba admirar el vestido blanco con estampado de cerezas, que Eve Arnold inmortalizó en un libro posterior.

En España la película fue conocida como *Vidas rebeldes* (*Los inadaptados*, en el original) y, tanto en los Estados Unidos como en nuestro país, no cosechó buenas críticas ni aceptable taquillaje. Sin embargo,

LA ACTRIZ SONRÍE DURANTE UN DESCANSO DEL RODAJE EN EL DESIERTO DE NEVADA

hoy es un filme de culto, pues ha generado una literatura tan jugosa como la propia ficción de tres viejos vaqueros rondando a un mujer descocada y pueril. El rodaje acabó el 4 de noviembre de 1960. Clark Gable sufrió un ataque agudo de corazón justo el 6 de noviembre. Murió diez días después sin poder asistir a su estreno. Montgomery Clift se encaminaba al vacío, también murió, con tan sólo cuarenta y cinco años, un poco más tarde, en 1966.

"CUANDO SE ESTRENÓ *VIDAS REBELDES* EN 1961, EL ELENCO DE PROTAGONISTAS HABÍA ENTRADO DE SOPETÓN EN EL MUNDO IMPERECEDERO DE LAS LEYENDAS DEL CINE, AQUELLAS QUE BRILLAN DURANTE DÉCADAS EN EL FIRMAMENTO"

La estrella, la auténtica ambición rubia, murió en 1962, un año después del estreno de la cinta y cuando se encontraba en pleno rodaje de *Something's got to give*, junto a Dean Martin. En una de las escenas de *Vidas rebeldes*, la Monroe, que da vida a Roslyn, medita junto a un curtido Clark Gable sobre su futuro. De repente se entristece, llora incluso, pero se repone. Él la escucha atentamente. En un instante se ha puesto de pie, sonríe, canturrea algo, se arregla el vestido y vuelve al circo de la vida (de una estrella caída, la verdad). Ésa es mi Marilyn, por supuesto.

Milton H. Greene fue uno de los fotógrafos que mejor captó el alma quebradiza de la actriz en sus sesiones.

INFORME

TAL VEZ MARILYN PROFESABA UNA IMAGEN PÚBLICA BASADA EN EL BISTURÍ, COMO OTRAS ESTRELLAS DE CINE DEL MOMENTO

Los días de zozobra en el corazón, donde te falta el aire, son ya más numerosos que aquellos en los que la plenitud te calma como una caricia a tiempo. Qué queréis que os diga: a mí me calma Marilyn. No puedo evitarlo, ocurre y punto. Su mirada es sinónimo de alivio para la sinrazón, su feminidad me mantiene vivo cuando los nubarrones acechan a la

vuelta de la esquina por la edad y otros contratiempos. Y ahora vienen unos insensatos y ponen a la venta el expediente médico de la Monroe. Lo que faltaba.

Que si se operó la barbilla, que si se quitó las costillas flotantes, que si se aumentó la talla de sus pechos, que si se retocó la nariz, que si sufrió un aborto ectópico (!)... La cruda realidad que hace tragar el polvo al mito. Además se incluyen en el informe unas radiografías (la desnudez de la Monroe al completo), por si no queda muy claro que esos huesos oscuros como el peltre pertenecen a la estrella más deseada de todos los tiempos. Así que un pujador anónimo pagó veinticinco mil dólares por esas fruslerías —en mi opinión— de enfermo mental.

Ahora resulta que Marilyn es como las demás (estrellas del celuloide, me refiero), que profesaban una imagen pública de belleza huera basada en el bisturí, aunque en la década de los cincuenta ese tipo de cirugía se encontraba muy lejos de la actual, ¿verdad Elsa Pataky? Entonces un cosquilleo me sube por el estómago. Me niego, la Monroe no es eso, mi dulce Marilyn ha hecho un pacto con la belleza eterna, con la idea socrática de lo universal. Su muerte temprana, en ese frágil equilibrio mental que la mantenía viva, la convirtió en mito.

EN JUNIO DE 1955 POSA JUNTO A UNA PISCINA EN CONNECTICUT

No me queda otra que convertirme en un inofensivo nazi (!) por un día y hacer una quema pública del informe médico de la actriz en una plaza a la vista de mis pacientes vecinos. Los mitos son mitos, así, sin aditamentos, pues viven en el limbo, más allá del bien y del mal. Por ejemplo, no pagan hipoteca, no envejecen, ni se les cae el pelo, siempre van a la moda, no tienen que justificar sus actos ante ningún juez, no se corrompen, en fin, cosas mundanas que les sucede al resto de los mortales.

"RESULTA QUE MARILYN ES COMO LAS DEMÁS (ESTRELLAS DEL CELULOIDE, ME REFIERO), QUE PROFESABAN UNA IMAGEN PÚBLICA DE BELLEZA HUERA BASADA EN EL BISTURÍ, AUNQUE ESA CIRUGÍA SE ENCONTRABA LEJOS DE LA ACTUAL"

Por eso, cuando llegan esos días oscuros en los que el alma amanece trastornada por los recuerdos, surge de entre la niebla la tierna Marilyn Monroe, como en las sublimes y a la vez sencillas fotografías de Milton Greene, atrapada en una burbuja de tiempo, ajena al paso de los años. Grácil, bella, muy bella, con la mirada algo extraviada, embelesando al fotógrafo y a la vez al objetivo de la cámara, con ojos acuosos a punto de soltar una lágrima... Informe médico no, gracias.

A SUS PIES

MARILYN SE DEJÓ FOTOGRAFIAR MUCHAS VECES SUS PIES, SIN APENAS RUBOR, EN CUALQUIER SESIÓN FOTOGRÁFICA. INCLUSO NACIÓ LA LEYENDA URBANA QUE ASEGURABA QUE TENÍA SEIS DEDOS EN SU PIE DERECHO

Dicen que las palabras escritas desnudan a la persona que las escriben, pues este capítulo es un buen ejemplo. Sigan leyendo y lo comprobarán. "¡Maldito periodismo!", diría Truman Capote. Marilyn Monroe tiene veintiséis años recién cumplidos y posa, con esa pulcritud de las avezadas en el mundillo del cine, ante el objetivo de la agencia Magnum. Toma un libro entre sus manos y se sienta sobre la moqueta de un apartamento en Nueva York.

Aparentemente la imagen no tiene nada de especial, bueno, es inédita, hace poco se publicaron por primera vez, y la rubia más explosiva del planeta lee un libro, como en aquella ocasión en la que quedó inmortalizada en un columpio leyendo el *Ulises* de Joyce al revés, como debe ser, seguro que así se entiende mejor. Sí, se habrán dado cuenta, son los pies, que asoman al final de un camisón de dormir (¡) color magenta. Se lo imaginan, una invitación gratuita para convertirse en fetichista.

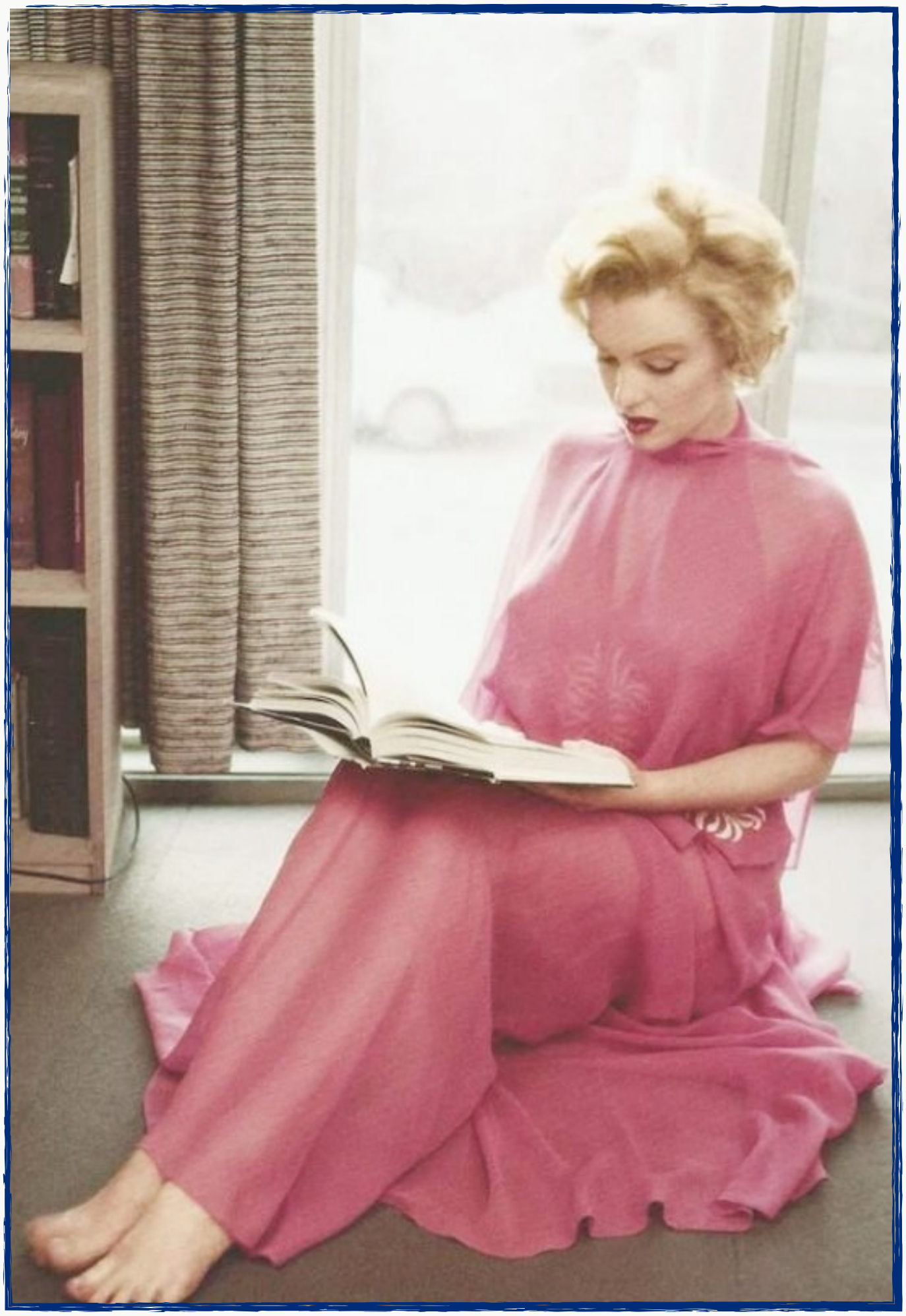


IMAGEN ICÓNICA DE LA ACTRIZ DE PHILIPPE HALSMAN, DE LA AGENCIA MAGNUM

Por cierto, pues antes no me había fijado en ellos, ¿cómo son los pies de Marilyn Monroe? Acabamos de cruzar el límite de los políticamente correcto, así que entremos con buen pie (ejem...) en el adorable mundo de las filias. Ahí va una aproximación, literaria y muy modesta, *of course*. Son inocentes, si lo prefieren, con aire adolescente, por ejemplo, de noche de campamento en saco de dormir, pero torturados ya por el abuso de los tacones, de fiestas interminables con una copa en la mano, de horas de rodaje acumuladas en sus plantas.

La Monroe se dejó fotografiar sus pies en más de una ocasión y alimentó una leyenda urbana del tipo "en uno de sus pies tiene seis dedos", que sería algo así como si Sofía Loren tuviera tres ojos o Mónica Bellucci cuatro labios. Evidentemente las fotografías las tomaron en la playa de Malibú, cuando era una desconocida de diecinueve años que posaba como modelo de bikinis y un pegote de arena parecía un dedo más.

Algunos dirán que sus pies son imperfectos, bueno, en esas bajezas —donde el común de los homínidos no repara la mirada— no se usa el bisturí, o porque somos algo más rijosos que en la década de los cincuenta y ya nos transforman con el *photoshop* has-

ta el carnet de identidad. O porque nuestros ojos están atrofiados ante lo más natural: unos pies de estrella de cine que no entienden de luces, cámara y... acción. Cualquiera sabe.

Otra imagen del famoso reportaje fotográfico de 1959.

Bill Ray fue uno los afortunados fotógrafos que retrató a la actriz en la fiesta de cumpleaños presidencial del Madison Square Garden de Nueva York.

FELIZ CUMPLEAÑOS

LA FIESTA SE CELEBRÓ EL 19 DE MAYO DE 1962. JACQUELINE, QUE SABÍA QUE MARILYN IBA A ACUDIR, NO ACOMPAÑÓ A SU MARIDO. ASISTIERON MÁS DE QUINCE MIL PERSONAS

Mis cumpleaños son modestos, un día apenas distinto a los demás: algunas felicitaciones, una tarta, la invitación a los amigos y saber, cruel paso del calendario, que se apoltronan los años en una maraña confusa de tiempo transcurrido. Sin embargo, hay personas que se cuelan en los libros de Historia por apagar las velas una vez al año. Lean este

ejemplo tremendo. Era sábado, por la noche, de un 19 de mayo de 1962. El lugar elegido es el Madison Square Garden, que presenta un lleno de no hay billetes porque al presidente John F. Kennedy se le ha ocurrido celebrar su cumpleaños diez días antes.

¿Dónde está su esposa, la señora Jackie Kennedy? Dicen las malas lenguas que sabe de su romance con la actriz del momento, Marilyn Monroe. Hay sobre el escenario una orquesta y mesas circulares

LA ACTRIZ, SIN NADA DEBAJO, ACTUÓ CON UN MODELO CONFECCIONADO EN SEDA COLOR BEIS Y ADORNADO CON DOS MIL QUINIENTAS INCRUSTACIONES DE CRISTAL COSIDAS A MANO. ELLA LO DESCRIBIÓ COMO "PIEL Y LENTEJUELAS"

que sientan a políticos, empresarios e intelectuales del país. El presidente cumple cuarenta y cinco años entre risas y puros. Entonces, casi al final de la velada, Peter Lawford, el maestro de ceremonias, anuncia la llegada de una persona muy especial. El escenario se oscurece, tan sólo hay un foco de luz, que apunta al vacío, pues la actriz no aparece, ha llegado tarde, una vez más. El público se impacienta y desconocemos el gesto del presidente cuando mira al escenario. El presentador la llama hasta en tres ocasiones. A la tercera la anuncia como "la tardona Monroe".

De repente, algo mareada por la confusión o por una copa de más, aparece la Monroe. Lleva un vestido muy ajustado color visón, que acierta distancia parece transparente. Además luce la tela más de dos mil cristales incrustados. A Marilyn se le dibujan las curvas más que nunca. Se cuenta que no llevaba ropa interior, por cuestiones tan simples como las físicas: no le cabe nada más. Por eso, las costuras del vestido se desgarran cuando la actriz comienza a hablar. Fue diseñado por Jean Louis Berthault, autor también de muchos diseños para la ya madura Marlene Dietrich.

Entonces Marilyn canta la conocida melodía *Thanks for the memory*, a la que cambia la letra en el momento culminante, aunque suena a arreglo chapucero de última hora. La actuación de Monroe, con un atrevido vestido y actitud de símbolo sexual hicieron que el presidente contestara bromeando a la prensa: "Ahora puedo retirarme de la política, ya que me han cantado feliz cumpleaños de una manera tan amorosa". Fue una de sus últimas apariciones públicas, pues la diva murió en agosto de ese mismo año. Y el presidente se llevó un poco de metralla un año después en Dallas a bordo de una limusina sentado junto a su mujer. Le volaron los sesos.

El vestido de la actriz siguió dando vueltas por el mundo. En septiembre de 2016, la casa de subastas

Julien's Auctions, de Beverly Hills, anunció que –el 17 de noviembre de ese mismo año– sería subastado por los herederos de Zweig. Unas estimaciones iniciales hablaban de un remate final de unos tres millones de dólares (unos dos millones y medio de euros). Finalmente, fue adjudicado a la empresa Ripley's Believe It or Not!, dedicada a la exposición de todo tipo de objetos curiosos y singulares, por cuatro millones de euros.

LA PRENDA FUE DISEÑADA POR JEAN-LOUIS BERTHAULT, A QUIEN SE LE ENCARGÓ TRAS VER SUS FABULOSOS MODELOS PARA MARLENE DIETRICH, QUE SEGUÍA LUCIENDO UNA ESPLÉNDIDA FIGURA, SOBRE TODO, EN SUS SHOWS DE CABARÉ

En mi próximo cumpleaños soñaré, a falta de más presupuesto, con la rubia más colosal que ha parido la historia del espectáculo, pero no con la melodía de su canción sino con la absurda idea de que sea yo el que le cante (sin ese vestido, por supuesto). Me pondré justo delante, susurraré apenas la melodía, le añadiré algunas palabras en inglés chapurreado, me acercaré poco a poco y, si consigo que sonría, me habré ganado el cielo, el de los soñadores a plena luz del día que son, os lo aseguro, los más insensatos de todos.

SALTA

A MEDIADOS DE LOS CINCUENTA SE INVENTA LO DE LA *SALTOLOGÍA*, ES DECIR, COLOCAR ANTE LA CÁMARA A LOS FAMOSOS DE LA ÉPOCA, PERO CON LA PARTICULARIDAD DE HACER QUE SALTARAN ANTE SU OBJETIVO COMO UN RESUMEN DE SUS SESIONES

En el Actors Studio coincidió el recientemente fallecido Eli Wallach con Marilyn Monroe, como lo oyen, cruce de caminos artísticos. Clases de interpretación se supone que recibieron, pero el actor que interpretó unas décadas después a Tuco en *El feo, el bueno y el malo* dijo de la rubia más explosiva lo siguiente: "Ella sabía exactamente qué hace vibrar a un hombre, y los hombres sabían que ella lo sabía, y eso es lo que tanto los atraía hacia ella". ¿Era Marilyn el epítome de la seducción? Sobre este punto se podrían escribir unos cuantos ensayos, desde la distancia, claro, ahora que ella no está en este mundo.

Imaginen asistir a una clase de interpretación. Acudimos puntuales, nos sentamos. Ella llega tarde, como siempre. Todos miramos. Se ajusta la falda estrecha negra que hoy parece que se ha puesto a última hora. Se sienta a mi lado y al profesor no se le ocurre otra cosa que programar una actividad: elegid una pareja y os seducís mutuamente. Marilyn —que

PHLIPPE HASLMAN INMORTALIZÓ LOS SALTOS DE LA ACTRIZ EN 1959

a estas horas de la tarde es Norma— se adelanta. ¿Qué hago, escribo un ensayo sobre si era una seductora? Los libros, mejor dicho los proyectos, se almacenan cuando la vida te da un zarpazo así. Ya me comprenden.

Cada uno tomó caminos separados, Wallach comenzó trabajando en la serie televisiva *Batman*, rechazó el papel de Frank Sinatra (Angelo Maggio) en *De aquí a la eternidad*, pero se convirtió en un secun-

POR LA CÁMARA DE HALSMAN PASARON PENSADORES, COMO EINSTEIN; POLÍTICOS, COMO NIXON, PASANDO POR ARTISTAS DE LA TALLA DE MARLON BRANDO, AUDREY HEPBURN, ALFRED HITCHCOCK, FRANK SINATRA O CARY GRANT

dario de lujo en los filmes de Sergio Leone. En cambio, la Monroe alcanzó el estrellato y allí sigue, en los amaneceres incombustibles de los mitos del cine. A su manera, Norma Jeane despotricó del método, aunque fue una obediente alumna. Dicen que Wallach fue el único que entendió a la actriz, tal vez porque no se fue a la cama con ella.

En esas fechas un fotógrafo llamado Philippe Halsman, que había emigrado a Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, ya trabajaba en

la revista *Life*. A mediados de los cincuenta se inventa lo de la *saltología*, es decir, colocar ante la cámara a los famosos de la época, pero con la particularidad de hacer que saltaran ante su objetivo como última instantánea o resumen de sus sesiones. Cuentan que se acercó a una por entonces desconocida Marilyn, y ella se negó en rotundo.

Pero pasaron los años, y muchos rodajes de por medio. Entonces sí, cinco años después incluso brincó la estrella de la mano del fotógrafo en una de las imágenes que se conservan del reportaje. Se sometió la Monroe a la sesión de fotos y hasta Halsman debería anotar en su diario las sensaciones de aquella tarde rodeado de cámaras, focos y una cama elástica, sin olvidar el olor a sudor como epílogo de los saltos hasta conseguir la mejor instantánea.

El cine y la televisión se comieron el terreno de las revistas semanales, como soporte de la publicidad y la promoción cinematográfica en las que se había especializado. Pero Halsman no se achantó, como otros, y agarró el reto con entusiasmo: se asoció a otros fotógrafos de postín, se abonó al color y sembró sus imágenes de fantasía, es decir, de un rudimentario *photoshop*. Muy pronto rompió algunas barreras con aquello de: "¡Salta, Marilyn!".

Sam Shaw capturó la sonrisa, que sirve de portada de este libro, de Marilyn Monroe en septiembre de 1957.

SONRÍE

DEMOSTRÓ EN 'BUS STOP' SU TALENTO COMO ACTRIZ DE COMEDIA ENCARNANDO A UNA CABARETERA CON PRETENSIONES DE ARTISTA

En 1956 Marilyn Monroe regresó al cine interpretando el papel de la impetuosa Cherie en la película *Bus Stop*. Gracias a un nuevo contrato que firmó con la Twenty Century Fox en ese mismo año la actriz pudo elegir director. Y se le nota en esta imagen algo bucólica que tomó Sam Shaw, ¿no lo creen así? La actriz se aseguró como realizador a Joshua Lo-

gan, toda una garantía, y así se reflejó en las pantallas. Seguro que muchos se habrán enamorado de sus gazmoñerías e inocencia ante las cámaras, el que esto escribe el primero.

"Los maridos no son nunca amantes tan maravillosos como cuando están traicionando a su mujer", comentó en una entrevista. Marilyn se aferró a los hombres como la tabla de salvación —¿por qué estuvo con tantos?— que el cine y el éxito no le proporcio-

'BUS STOP', BASADA EN UNA OBRA TEATRAL DE WILLIAM INGLE, ES UNA DE LAS MEJORES PRODUCCIONES DE LOGAN POR SU EQUILIBRIO NARRATIVO, LA PROGRESIÓN DE SUS CARACTERES Y LA CREACIÓN DE UN HUMOR SIN ESTRIDENCIAS

naban. Su escalada de parejas y matrimonios sólo es comparable a la de su adicción a los barbitúricos, que acabarían por destruirla. Ambas son intensas, irregulares y desesperadas, me explico, los peldaños de los maridos sucesivos y las drogas.

¿Con quién se casa ahora en ese año en el que está alcanzando cotas artísticas insospechadas? Pues lo hace con el dramaturgo Arthur Miller, nada menos, el autor de *Muerte de un viajante*, por ejemplo. Unos meses después de la boda, Shaw asomó su cámara y

se encontró con la estrella en un entorno libre de encorsetamientos de estudios fotográficos, focos y demás artilugios. Toma la actriz una flor, un clavel, y lo muerde suavemente, en un gesto que parece cómplice y nada premeditado tanto de la actriz como del fotógrafo.

Los peores augurios sobre su nuevo matrimonio se cumplen desde bien temprano: la actriz nunca encajó entre la élite del pensamiento que Miller solía fre-

EL GUIONISTA, GEORGE AXELROD, ERA EL MISMO DEL INOLVIDABLE FILME DESAYUNO CON DIAMANTES Y EL DIRECTOR, JOSHUA LOGAN HABÍA RODADO CON ANTERIORIDAD TÍTULOS TAN CONOCIDOS COMO FANNY, PICNIC O SAYONARA

cuentar y pronto comenzaron a distanciarse. Sufrió hasta dos abortos espontáneos, que la recluyeron en un interior cada vez más cenagoso y oscuro, aunque dos años después de su boda, aunque no era capaz de memorizar dos líneas, legó para la posteridad su papel de Sugar Kane en *Con faldas y a lo loco*.

En otra ocasión Marilyn dejó por escrito: "Estoy intentando encontrarme a mí misma como persona, a veces eso no es fácil de hacer. Millones de personas viven toda su vida sin encontrarse". Y no pasa nada,

¿verdad? Bueno, esos millones de personas no somos estrellas del cine, llevamos vidas normales, no tenemos ni un ápice de fotogenia y seguro que, cuando ya no estemos en este mundo, no seremos capaces de seguir enamorando a la cámara como tú, algo que hacías sin pestañear, con tan sólo una sonrisa.

Esta imagen icónica de Sam Shaw tomada durante el rodaje de la película *Bus Stop* en 1957 fue protagonista de toda una serie de carteles y pósters que llegan hasta nuestros días. Tanto su pose como su sonrisa han barrido las barreras del tiempo.

Al fotógrafo George Barris le debemos la crepuscular sesión fotográfica de la actriz en Los Ángeles.

ÚLTIMAS FOTOGRAFÍAS

LA ÚLTIMA INSTANTÁNEA DE LA ACTRIZ MARILYN MONROE FUE TOMADA EL 13 DE JULIO DE 1962 POR EL NEOYORQUINO GEORGE BARRIS

George Barris siempre quiso ser fotógrafo, ni participar como combatiente en la II Guerra Mundial le quitaron las ganas. El firme deseo de capturar la realidad y preservarla del paso del tiempo sorteó todos los obstáculos. Después de inmortalizar al futuro presidente Dwight D. Eisenhower, entre otros trabajos, encontró un empleo en Hollywood.

En la década de los cincuenta fotografió a muchas estrellas, pero ninguna como Marilyn Monroe, a la que conoció durante el rodaje de *La tentación vive arriba*, alrededor de 1954.

Hasta el día anterior a su muerte, la actriz, en palabras del fotógrafo, estaba “exuberante, despreocupada, con ganas de seguir viviendo”. Pero hay algo de tristeza y cansancio en sus ojos, en la mirada turbia que apunta ya a otros horizontes más oscuros...

El conocido fotógrafo George Barris planeó publicar un libro de fotografías sobre la actriz, pero la muerte de la estrella, le abrió el camino de crear un libro con sus últimas imágenes, todo un particular homenaje...

Pasaron los años, casi una década, pero Barris no olvidó fácilmente el rostro y esos ojos tristes y únicos de la actriz. Se planteó publicar un libro con sus fotografías, pero antes debía conocerla en persona. El momento llegó en casa de un amigo común, Tim Leimert. Barris, tembloroso, le ofreció la mano. "¿Es realmente usted?". La actriz sonrió y, sin soltarle la mano, le contestó: "A veces me cuesta creerlo a mí también". Apenas esbozaron una sonrisa, pero la química había surgido entre ellos, a pesar de sus diferencias.

El libro se fue aplazando, pero las fotografías de la estrella del momento —como la de este capítulo, que muestra a una Marilyn muy cerca de su trágico final— se fueron archivando sin cesar, tanto en rodajes como en fiestas o reportajes de prensa... Barris contó años después: "Pude ver tristeza en sus ojos; ella había aprendido a reír, a sonreír, a pesar de que su corazón se rompía". Y, por mor del caprichoso destino, George Barris fue el fotógrafo que tomó la última instantánea de la Monroe, en concreto, el 13 de julio de 1962, en la playa de Santa Mónica.

Pero entre disparo y disparo de su cámara, Barris le preguntaba sin parar, pues todos los días no se tiene a una mujer como Marilyn Monroe enfrente y en la intimidad de su hogar. Por ejemplo: "¿Piensas alguna vez en el futuro?, ¿tienes algunas ambiciones incumplidas?". Se supone que el fotógrafo limaba la tirantez del momento con algunas preguntas, pues intentaría crear una complicidad, un momento único. Pero la actriz contestaba, y cada vez con más claridad. Es lo que se llama fotogenia, ¿verdad? ¿O eso sólo significa que sabe posar? Marilyn aunaba en un mismo rostro esas dos facetas.

La última vez que habló con ella fue un viernes tres de agosto. La actriz apareció muerta en su apartamento, un día después, ya el sábado cuatro. La vida de Barris cambió para siempre. Aseguró a sus amigos que Marilyn estaba hasta ese día "exuberante, despreocupada, con ganas de seguir viviendo". Observen con detenimiento el atardecer que ilumina su rostro en la imagen reproducida al principio de este capítulo y, de paso, en la sonrisa que se dibuja en su rostro. Espectacular, ¿no les parece? No nos cansamos de mirarla envuelta en una simple toalla verde cuando la tarde se va perdiendo en el horizonte. Y ella no deja de posar, de sonreír a un objetivo que la persigue desde que tenía dieciocho años.

Playa de Santa Mónica, una tarde de julio de 1962. Marilyn se envuelve en una toalla. La sesión ha terminado.

Cuando Barris se enteró de su muerte por teléfono, se quedó de piedra. Pensó incluso en un asesinato, tal fue su sorpresa. Se marchó a su estudio y observó con cariño las fotografías de la actriz, convertida de golpe en una leyenda. A su mente llegó una de sus confesiones, cuando le preguntó el fotógrafo sobre lo que más ambicionaba en esta vida. "Todavía estoy empezando", le respondió la Monroe. Fue entonces cuando decidió darle luz al proyecto al colaborar con un libro titulado *Marilyn Monroe: her life in her own words*. Barris murió en 2016 a los noventa y cuatro años. En una ocasión comentó: “Han pasado tantos años... y el mundo aún no puede olvidar su cara”. En esa estamos, George.

La revista *Life* encargó a Alfred Eisenstaedt un reportaje fotográfico sobre la actriz en 1953.

EN PANTALONES PIRATA

CUANDO ALFRED EISENSTAEDT FOTOGRAFIÓ A MARILYN MONROE EN SU CASA DE HOLLYWOOD EN 1953, ÉL TENÍA 54 AÑOS Y ELLA 26

Alfred Eisenstaedt nació dos años antes de que acabara el siglo XIX en una región, Prusia, que ahora, por avatares de la historia, ocupa la actual Polonia. Entonces en Europa existían imperios y convivían culturas tan dispares que en nuestros días sonrojaría al más moderno y contrastado de los sociólogos. Pero tuvo que emigrar a Estados Unidos cuando un

señor con un bigote ridículo (¿en verdad estaba de moda en Alemania esa estética?) llegó al poder en 1933. De casualidad, Alfred topó un buen día con una cámara de fotos de su tío y encontró en ese instrumento, además de una forma de ganarse la vida, un arma contra el paso del tiempo.

Norma Jeane Baker Mortenson nació un poco más tarde, en 1926, en la soleada ciudad de Los Ángeles comiendo palomitas de maíz en las sesiones dobles donde su madre era taquillera. Se crío en una familia que se definiría hoy como desestructurada, pero entonces era simplemente una familia con problemas. La joven Norma creció y se convirtió más tarde en Marilyn Monroe. Subió a lo más alto, donde las estrellas del celuloide brillan con luz propia y conviven, sin quererlo, sobre los terrenos quebradizos del mito y de la leyenda. No sabía de imperios europeos, pero estableció el suyo en la gran pantalla.

En 1953 la revista *Life* encargó a Alfred Eisenstaedt un reportaje fotográfico sobre la actriz. En ese mismo año —tal vez el más crucial de su carrera— acababa de estrenar tres películas que hoy forman parte del inconsciente colectivo: *Niágara*, *Los caballeros las prefieren rubias* y *Cómo casarse con un millonario*. Eisenstaedt trabajaba con una Leica de 35mm que llevaba siempre en el bolsillo de su cha-

MARILYN POSA CON ROPA CÓMODA EN SU APARTAMENTO DE HOLLYWOOD

queta. Se presentó en el apartamento de la actriz en Hollywood en una tarde de primavera terriblemente perdida en el tiempo, pero atrapada con eficacia por el fotógrafo. Allí la vio en pantalones piratas blancos (entonces no eran *vintage*).

Marilyn llevaba una ropa cómoda, iba descalza y con una libreta en la mano. Posa con la arrogancia de las estrellas, de saberse portadora de una belleza arrebatadora, pero en sus ojos nunca se ocultaba un atisbo de tristeza, un poso de incomunicación y desarraigo. La luz es natural y la actriz se muestra confiada, sin forzar el juego de brazos ni estirar el cuello en alardes propios del papel cuché. Las imágenes se publicaron en blanco y negro, pero existen también en color, que ahora se reproducen en libros de lujo (y en este capítulo).

El fotógrafo murió con noventa y seis años en Nueva York. Tal vez no pase a la historia por las instantáneas de la actriz sino por plasmar la victoria de los aliados en la II Guerra Mundial, véase el famoso beso de Time Square entre la enfermera y el marinero. Y Marilyn se ahogó en su propia melancolía. Como remataría un Gómez de la Serna en plena forma creativa: "¿Dónde estarán ahora esos pantalones piratas?".

La agencia Magnum encargó a Arnold una sesión con Marilyn. La imagen se tomó en Bement, Illinois.

ARNOLD

LA FOTOGRAFIÓ POR PRIMERA VEZ A PRINCIPIOS DE LOS CINCUENTA. LAS IMÁGENES DE MONROE EN 'VIDAS REBELDES' SE ENCUENTRAN ENTRE LAS MÁS REVELADORAS DE LA ACTRIZ

Hay una Marilyn Monroe que descansa con un vestido de verano en una cama medio deshecha. Lleva el pelo corto y, aunque la vemos en la intimidad (o así lo ha querido ella), posa con la soltura y la delicadeza que sólo son capaces de mostrar las grandes estrellas del cine. Es una fotografía de Eve Arnold, una de tantas que tomó de la actriz y que le

dieron fama imperecedera. Tal vez porque la mostró en momentos únicos e irrepetibles, muchos de ellos en una intimidad nada forzada, en las situaciones en las que la diva del cine, baja sus defensas y mira a la cámara con el descaro de saber que esa imagen no va a ser portada de ninguna revista.

A LO LARGO DE SU VIDA, ARNOLD RECIBIÓ NUMEROSOS RECONOCIMIENTOS ENTRE LOS QUE SE PUEDEN DESTACAR LA ORDEN DEL IMPERIO BRITÁNICO. EN 2015 LA AGENCIA MAGNUM LE PUBLICÓ UNA GUÍA ILUSTRADA DE SU CARRERA

A partir de 1951 Eve Arnold formó parte de la Agencia Magnum como miembro asociado y en 1957 se convirtió en miembro de pleno derecho. Sus reportajes fotográficos empezaron a publicarse en revistas de referencia como *Life*, *Paris Match*, *Stern*, *Sunday Times* o *Vogue*, convirtiéndose en la primera reportera de la agencia. Y a ese lugar, al que aspiran muchos fotógrafos desde que aprietan por primera vez el disparador de su cámara, contribuyó sobremanera la figura de Marilyn Monroe. Tal vez las más memorables fueron las tomadas como si Eve Arnold no estuviera allí, en los descansos del rodaje de *Vidas rebeldes* en 1961. De sobra son conocidos los vasos comunicantes entre las vidas de los protagonistas y de los actores que los encarnaban. Allí, en la soledad del desierto de

La actriz duerme en el avión que la llevaría a la ciudad de Bement, Illinois.

Nevada, deambula una Marilyn más atractiva que nunca. Recuerden el vestido blanco estampado de cerezas en el capítulo cuatro, *Rebelde*.

Las imágenes de Arnold nutrieron las páginas de más de un libro. Aunque Marilyn cambió la carrera de Arnold para siempre, también realizó reportajes sobre Joan Crawford, Clark Gable, James Cagney y Paul Newman. En 1961 se trasladó a vivir a Londres de un modo definitivo, aunque planificó una serie de viajes a países como la Unión Soviética, Afganistán, Sudáfrica, Egipto y China. En sus reportajes ponía el énfasis en los aspectos sociales, como quedó reflejado en las exposiciones primero colectivas y luego en solitario. La fotógrafa sobrevivió a Marilyn, y a

tantos otros actores a los que retrató para elevarlos a los altares de la inmortalidad. Arnold fue la única mujer, que se sepa, que tomó instantáneas de la Monroe y lo pudo hacer durante unos diez años. Son célebres sus imágenes de la estrella desnuda entre almohadones y mirando al techo, o ajustándose el bikini en Long Island.

"ARNOLD PONÍA EL ÉNFASIS EN LOS ASPECTOS SOCIALES, COMO QUEDÓ REFLEJADO EN SUS EXPOSICIONES. LA FOTÓGRAFA SOBREVIVIÓ A MARILYN, Y A TANTOS OTROS ACTORES A LOS QUE RETRATÓ PARA ELEVARLOS A LOS ALTARES"

Eve Arnold nació en la ciudad de Filadelfia en el seno de una familia de inmigrantes judíos provenientes de Rusia, siendo su padre el rabino William Cohen. Marilyn cambió su carrera de fotógrafa para siempre... Murió Arnold en Londres a los noventa y nueve años, cuando ese mundo que había retratado murió para siempre. Guionistas, directores, actores y periodistas de aquel Hollywood de los grandes estudios de cine desaparecieron. Formaron parte de la historia del celuloide cuando abandonaron este mundo, pero las fotografías de Eve Arnold atraparon sus días y sus noches con sus circunstancias más mundanas. Mientras tanto, descansa Marilyn, no te preocupes, te queda una dura jornada.

LECTORA

EN LA IMAGEN TIENE EL PELO MUY CORTO. LEE MUY ATENTA, SENTADA EN UNA ATRACCIÓN PARA NIÑOS, BAJO LA SOMBRA QUE OFRECEN LOS ÁRBOLES PROTECTORES DE UN PARQUE. LLEVA UNA ROPA INFORMAL Y LOS PIES DESCALZOS, LIBERADOS POR UNAS HORAS DE LOS AFILADOS TACONES

Qué leía en sus ratos libres Marilyn Monroe? ¿Qué páginas pasaban sus dedos? ¿Qué tapas sostenían sus manos? Se ha escrito mucho para responder a estas preguntas sobre la vida de las estrella de cine por definición. Y, como muestra, la famosa fotografía de Eve Arnold, donde la diva parece que devora las últimas páginas de *Ulises*, de James Joyce.

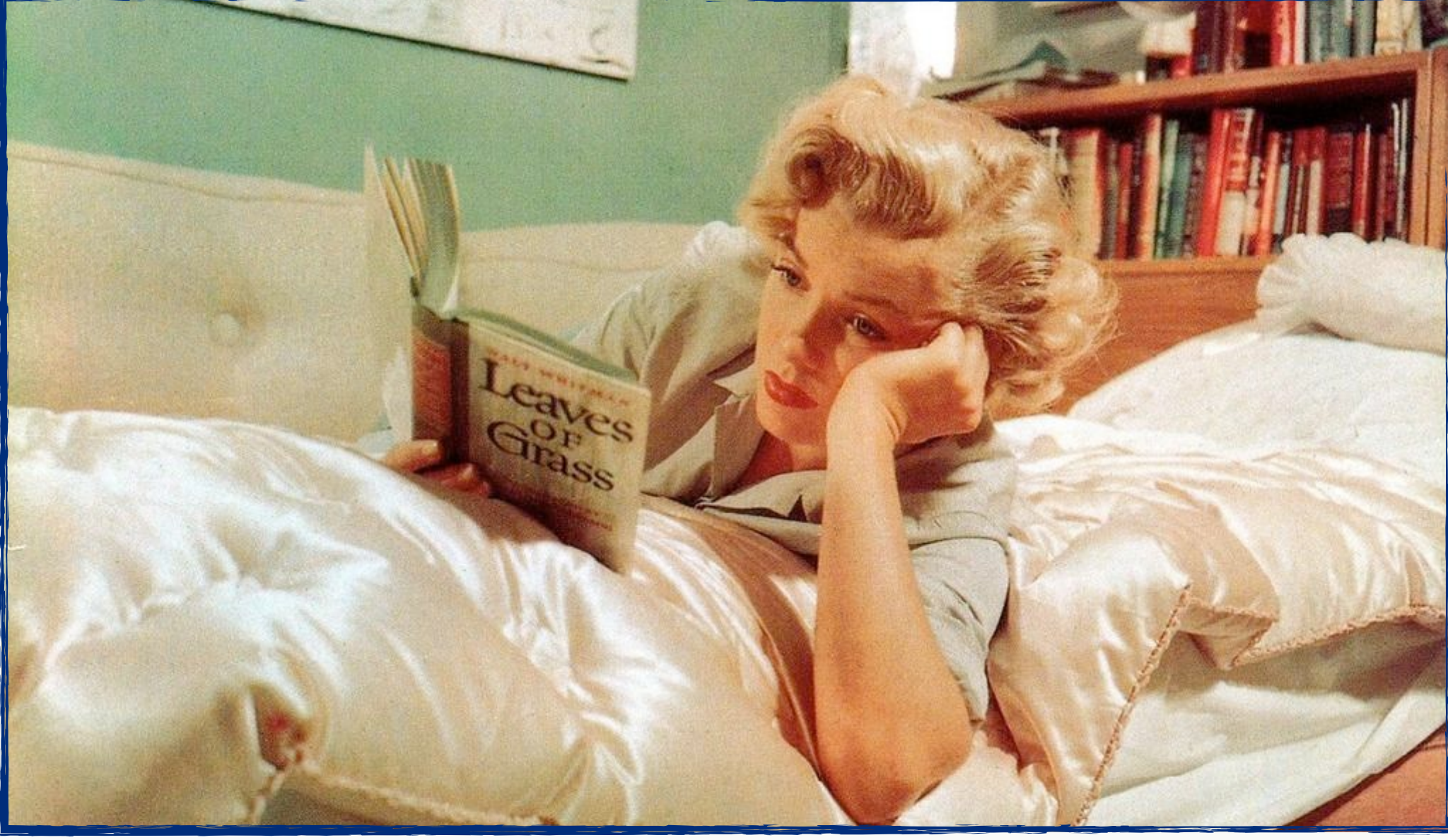
Los libros tienen la virtud de sugerir, pero tal vez los lectores, que hacen suyas las historias, que añaden a las páginas un poso que otros se encargarán de redistribuir con nuevas emociones, elevan lo narrado, las universalizan hasta los frágiles límites, y siempre franqueables, entre la realidad y la ficción. Los lectores de hoy tuvieron ayer sus antecedentes, como tendrán sus descendientes, toda una genealogía textual. Marilyn es una más de la cadena y, como cualquier lector que se precie, guardaba con celo sus cerca de cuatrocientos libros, según la casa de subastas de Christie's. Y se sabe que los fue acumulando a

LA ACTRIZ LEE CON ATENCIÓN LAS PÁGINAS DE *ULISES*, DE JAMES JOYCE

lo largo de su vida, también como los buenos lectores, que no dejan de apilar volúmenes como auténticos Diógenes de los papeles impresos.

En la imagen que ilustra el inicio de este capítulo tiene la Monroe el pelo muy corto. Lee muy atenta, sentada en una atracción para niños, bajo la sombra que ofrecen los árboles protectores de un parque público. Lleva una ropa informal, demasiado aniñada y, como ocurre en las versiones ampliadas de la misma imagen, los pies descalzos, liberados por unas horas de afilados tacones. Ha llegado casi al final de *Ulises*, del irlandés James Joyce, toda una proeza.

Era, como pueden comprobar, un ratón de biblioteca y sus afinidades, así como sus gustos mejorarían considerablemente tras su matrimonio con el escritor Arthur Miller. Su esposo, el intelectual, el judío, la vio por primera vez en 1951, cuando ella tenía 25 años y él, diez más. Se casaron diez años más tarde, en el mes de julio de 1956. Por aquel entonces, los medios ya habían creado una Marilyn superficial, adicta, sexy a rabiar, pero problemática y depresiva. El dramaturgo, ganador de un premio Pulitzer, quiso salvarla. Parecían felices, pero apenas tres años después el matrimonio encallaba y en 1960, Marilyn tuvo una sonada



John Florea retrató a la actriz en una habitación del hotel Beverly Carlton en 1951 leyendo *Hojas de hierba*.

aventura con el actor y cantante francés Yves Montand, cuando rodaban *El multimillonario*.

Pero, ¿qué títulos se podían leer en los lomos de sus libros? Pues había de todo, una variedad apreciable y domesticada por consejos y lecturas fortuitas. Había algo de Óscar Wilde, de Edgar Allan Poe, de John Steinbeck, William Blake, Walt Whitman, Rainer María Rilke, D.H. Lawrence... Sorprende entre los volúmenes *El Principito*, de Antoine de Saint de Exupery, que además fue el primer regalo que ella le hizo al mítico Joe DiMaggio (recuerden, el larguirucho jugador de béisbol, segundo marido de Marilyn y del que se divorció a los nueve meses). O, ya puestos, *En el camino*, de Jack Kerouac, santo y seña de la ge-

neración *beat*, y mitificador del alcoholismo, la vida bohemia y, de paso, de la Ruta 66. Así que también nuestra estrella era una *hipster*, una mujer de su tiempo que se no se quedaba en los clásicos de siempre.

MONROE Y ARTHUR MILLER ESTUVIERON JUNTOS HASTA 1961. FUE QUIZÁS EL HOMBRE QUE MEJOR PUDO ENTENDER EL VACÍO QUE LA ASFIXIABA, EL MÁS CAPAZ, POR CIERTO, DE VALORAR SU TALENTO Y HACÉRSELO CREER A ELLA MISMA...

Y los autores españoles o hispanos, ¿tenían un hueco en su nutrida biblioteca? Pues se sabe, aunque tal vez sea una leyenda urbana —una de tantas que rodean su vida, como aquella que habla de su coeficiente intelectual real—, que conocía la obra de dos poetas ilustres a este lado del Atlántico, Federico García Lorca y Rafael Alberti. No sabemos si había novelistas o dramaturgos. ¿Estaría por allí recostado *El Quijote*? Nunca lo sabremos. Ahora, la vida de Marilyn Monroe es también un libro, con final trágico, como las buenas novelas decimonónicas que ella curiosamente leería en los camerinos, en los descansos de los rodajes o de las sesiones fotográficas como las de Arnold, que supo atraparla (conservarla) para la posteridad: leyendo, claro está.

Norma Jeane posó con veintidós años ante el objetivo de Tom Kelley en 1949 en un estudio de Hollywood.

DESNUDA

SU BELLO CUERPO SIN ROPAS SE FUNDE CON UN PERVERSO ROJO DE FONDO, UNA TELA DE RASO QUE REALZABA SUS SINUOSAS CURVAS

Marilyn Monroe no se desnudó para el primer número de la revista *Playboy* en diciembre de 1953, porque lo había hecho unos años antes, en 1949, cuando tenía veintidós años, y para una empresa de Chicago especializada en calendarios eróticos. Pero al joven Hugh Hefner le gustaron las instantáneas de una desconocida modelo y actriz, que había

comenzado un idilio eterno con el objetivo de las cámaras. Así que compró sus derechos, junto a un lote mayor y las guardó en espera de tiempos mejores.

Y ese momento llegó cuando ideó una revista para hombres, "un manual de placer diseñado para el gusto masculino", con sus propias palabras. ¿Qué poner en la portada de *Playboy*? Lo tenía fácil. Cuando salió el primer ejemplar a la calle —sin fecha, pues no tenía seguridad de un segundo número— la Monroe había ya protagonizado dos películas que la convirtieron en una diva del celuloide: *Niágara* y *Los caballeros las prefieren rubias*. Como han podido comprobar, su contrato con la Twenty Century Fox marchaba a toda máquina.

Su bello cuerpo sin ropas se funde con un perverso rojo de fondo, una tela de raso (o terciopelo, no se aprecia bien) a manera de sábana que mostraba sus sinuosas curvas, que hoy sabemos que tenían unas medidas de 94-58-92, como recoge la biografía de Anthony Summers. La más conocida de la serie es la que se reproduce como ilustración de este capítulo, y no es extraño que fuesen las primeras páginas centrales y desplegables de la revista, una invitación lúbrica a los mecánicos y camioneros del planeta Tierra.

INSTANTÁNEAS DESECHADAS POR TOM KELLEY PARA EL CALENDARIO

Marilyn lleva cabello largo y de color castaño, su tono original. Se le ve algo delgada, nada que ver con la imagen que proyectaría unos años después de sensualidad y carnalidad a partes iguales. La portada de aquel número ya mítico de *Playboy*, como su protagonista, mostraba, por contra, a una actriz de pelo corto y rubio, y un generoso escote, que ya levantaba la suspicacia de los lectores en los estantes de los kioscos de la época. La tirada, de más de cincuenta y tres mil ejemplares, se vendió en pocos días.

MARILYN LLEVA CABELLO LARGO Y DE COLOR CASTAÑO, SU TONO ORIGINAL. SE LE VE ALGO DELGADA, NADA QUE VER CON LA IMAGEN QUE PROYECTARÍA UNOS AÑOS DESPUÉS DE SENSUALIDAD Y CARNALIDAD A PARTES IGUALES...

Sueños dorados, una clara metáfora al color que desprende su piel, fue el acertado título del reportaje fotográfico, cuyas instantáneas fueron restauradas recientemente por el fotógrafo Jack Allen, tras cumplirse cincuenta años de la sesión. Entonces, Marilyn Monroe volvió a ser portada de la revista, cuando ya no estaba entre nosotros —como nuestro mío Cid a caballo— y su estela es en nuestros días una auténtica leyenda, un sueño del cine que ella se encargó de engrandecer todavía más gracias a su sensualidad.

Se sabe que la actriz —entonces no lo era— firmó el contrato de la sesión fotográfica como Mona Monroe, ni siquiera puso su nombre real. “Las chicas buenas no se plantean el desnudo”, dijo en una ocasión el autor de las imágenes. Con el paso de los años, ella misma explicó los motivos que le llevaron a someterse a una sesión de fotos para un calendario erótico. “Estaba desesperada, necesitaba los cincuenta dólares que me pagaron”, contó unas décadas después.

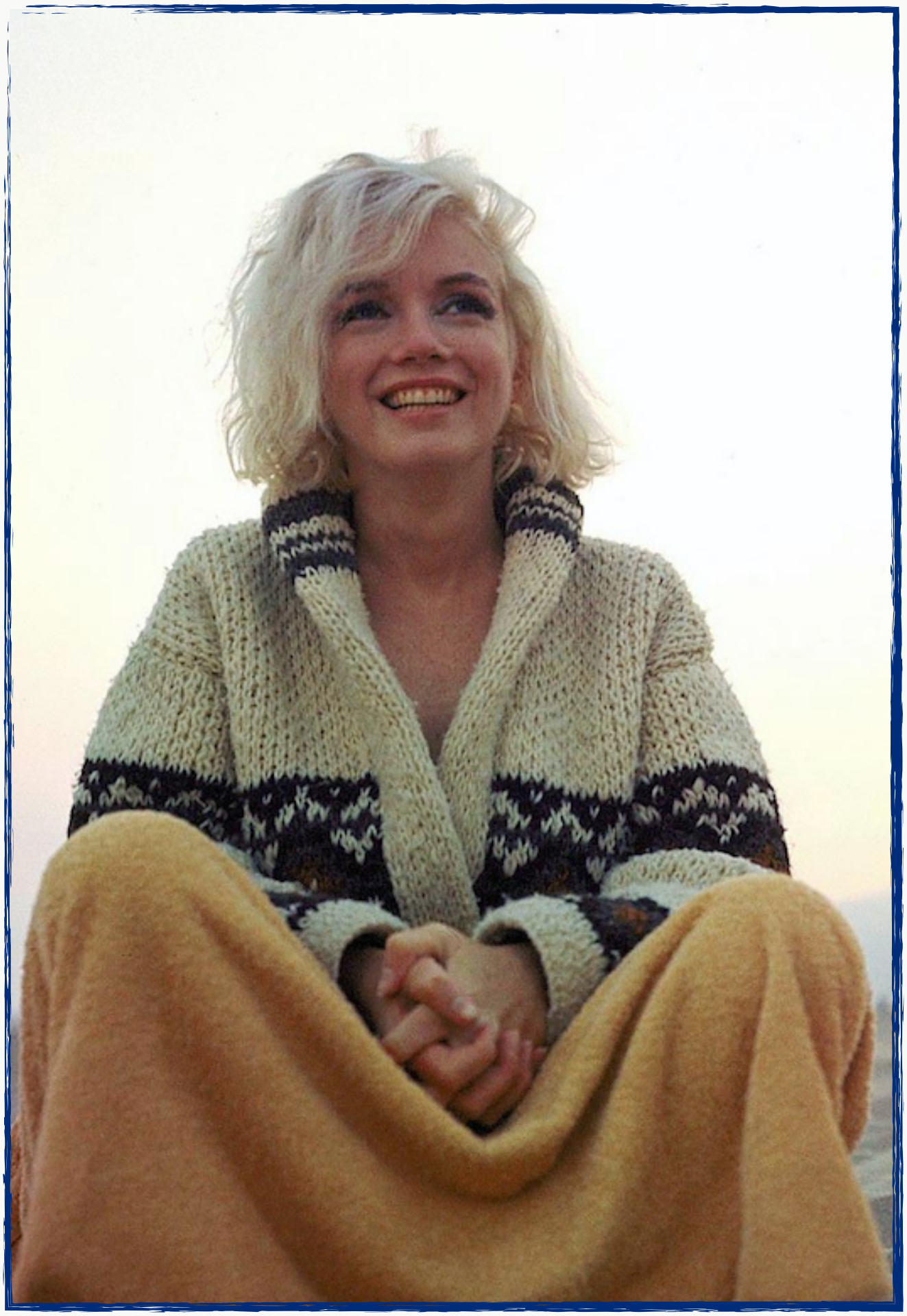
Como lo demuestran los negativos de la sesión, fueron descartadas muchas versiones. Luego apareció en bikini, con más maquillaje, y en camisón, que se añadieron más tarde, años en los que *photoshop* no se había inventado. “Le ruego que no le digas a nadie mi nombre. Prométeme que vas a usar las fotos en las que no se me puede reconocer”, le pidió Marilyn al fotógrafo. Con el paso del tiempo la 20th Century Fox decidió ocultar las imágenes y advirtió a Marilyn de que podrían arruinar su carrera en 1952, en plena ebullición de su estrellato. Pero la actriz declaró con naturalidad en una entrevista: “son fotografías que muestran los malos momentos que pasé en aquellos años, como para mostrarme en un calendario erótico”. De aquella necesidad surgió una imagen icónica de la cultura occidental.

NOVENTA AÑOS

GEORGE BARRIS TUVO LA FORTUNA DE TERMINAR UNA SESIÓN AL COMPLETO DE FOTOGRAFÍAS EN LA PLAYA CALIFORNIANA DE SANTA MÓNICA EN EL MES DE JULIO DE 1962, POCOS DÍAS ANTES DE QUE LA ACTRIZ FALLECIERA. LA MUERTE ATRAPÓ SU BELLEZA PARA SIEMPRE, LA CONGELÓ EN LAS RETINAS DE SUS ADMIRADORES

Escribir sobre Marilyn Monroe es un placer, un recorrido sentimental y nostálgico, un camino tortuoso entre el mito y la ardua tarea que se ajusta a los cánones de la escritura. Porque hay que salvar los noventa años que nos separan ya de su nacimiento. Entonces no era la Monroe, ni la ambición rubia posterior, sino Norma Jeane Baker. Después de una niñez y adolescencia un tanto turbulentas, que padeció como pudo engullendo por igual cubos de palomitas y melodramas en los cines, empezó a trabajar como modelo cuando tenía 21 años. Luego reconoció como tal su nombre artístico y nació la estrella, el personaje que se zampó a la persona de un solo bocado.

Pero la *sex symbo*l, la de cabello rizado y rubio, siempre perfecto, sus labios rojos y su capacidad de engatusar a la cámara conquistaron al mundo durante décadas, es hoy una sombra congelada en el tiempo, tan alejada de todos nosotros como aquellos desgraciados que construyeron las pirámides. El cine nos la trae al presente, su sonrisa seductora, su chis-



LA ACTRIZ SE ABRIGA, HACE FRÍO EN LA PLAYA DE SANTA MÓNICA

peante boca revive en los filmes glamurosos de los años cincuenta. La realidad, que es la pérfida madrastra de los sueños, nos recuerda que la rubia explosiva es una sombra gongorina. Ya es duro definirla hoy como el último verso del famoso soneto de Francisco de Quevedo. Nos quedan sus sugerentes fotos, sus imágenes icónicas, la verdad amañada que encierran los negativos que recogieron la corta vida de una estrella de cine fulgurante.

BARRIS Y MARILYN SE CONOCIERON EN NUEVA YORK DURANTE EL RODAJE DE 'LA TENTACIÓN VIVE ARRIBA'. EL FOTÓGRAFO ASEGURÓ QUE LA PRIMERA INSTANTÁNEA QUE TOMÓ DE LA ACTRIZ FUE DE SU TRASERO CUANDO SE ASOMABA A LA CALLE 61

Su carrera empezó a despegar a finales de la década de los cuarenta, cuando apareció en muchos pequeños papeles gracias a un contrato con la compañía 20th Century-Fox. Aunque no llegó a conquistar a la crítica cinematográfica por sus interpretaciones, sí que consiguió dos Globo de Oro y un David de Donatello. Pero a sus seguidores, que se extienden como manchas de aceite a través de épocas dispares, poco les importa. Su carrera profesional como actriz duró poco más de 12 años, no muchos en comparación con otras estrellas del celuloide. Tiempo suficiente para trabajar en una treintena de películas, ser portada de

El apartamento de George Barris sirvió como escenario de buena parte del reportaje fotográfico.

la revista *Playboy* y coronarse como la mujer más *sexy* del siglo XX para los lectores de las revistas *Empire* y *People*, por ejemplo.

En cualquier aparición pública, la sensualidad y el encanto natural de Monroe la convertían en protagonista involuntaria, en el centro de las miradas y de los objetivos de las hoy para nosotros vetustas cámaras fotográficas, pero la persona Norma Jeane era otra realidad. Solía ser impuntual en los rodajes y desorganizada, y sufría de forma involuntaria ataques de pánico y depresiones que trataba con barbitúricos. Esa sonrisa de las imágenes que hoy todavía nos

seducen, poseen en el fondo una tristeza apelmazada por las candilejas del estrellato, una felicidad quebradiza en los sillones de los psiquiatras que visitó con tenacidad.

George Barris tuvo la fortuna de fotografiarla en la playa californiana de Santa Mónica en el mes de julio de 1962, así como en su apartamento, como se observa en la imagen reproducida para este capítulo, la que sirve de portadilla y la que aparece en la página

LA ESTRELLA ESTABA DESEANDO ACABAR LA SESIÓN FOTOGRÁFICA. COMENZÓ A HACER FRÍO EN LA PLAYA. "ESTA ES LA ÚLTIMA", LE DIJO BARRIS. "PARA TI", LE RESPONDIÓ MARILYN MIENTRAS SE INCLINABA Y SOPLABA LA CÁMARA

45, con la famosa toalla de color verde. Pocos sabían que un mes después, en concreto el 5 de agosto de 1962, con solo 36 años, moriría a causa de una sobredosis de hidrato de cloral y pentobarbital. Conspiraciones aparte, la muerte arrebató su belleza para siempre, la congeló en las retinas de sus seguidores como el ámbar a los insectos del Cretáceo. Ella misma declaró al fotógrafo poco después de esa sesión que "le volvían loca los hombres y odiaba estar sola". No te preocupes, estoy contigo, Marilyn. Siempre estaremos contigo, en la distancia de nuestras vidas o en la cercanía de tus fotografías.

Greene retrató a la actriz en nada menos que en 52 sesiones fotográficas, entre los años 1953 y 1957.

SUBASTAS

VESTIDOS, JOYAS, AUTÓGRAFOS, OBJETOS PERSONALES... NADA ESCAPA A LOS MITÓMANOS EN LAS SUBASTAS SOBRE MARILYN

La fascinación por Marilyn Monroe no decrece, todo lo contrario, aumenta con los años. Tal vez porque la imagen que tenemos sobre la estrella es una foto fija, un momento en el tiempo congelado. Ella siempre está joven, atractiva, en la cima de su belleza y de su capacidad de seducción. En cambio, nosotros, que todavía hoy en el siglo XXI la seguimos con

fruición a través de fotografías, libros y películas, envejecemos sin parar, cada instante, cada día, sin remisión. ¿No les parece que los poetas del Barroco eran algo matepatas?

Esa fijación por su vida y sus circunstancias se aprecia en las subastas, que comenzaron muy pronto. Cada objeto, cada imagen o cada vestido se convirtieron en piezas únicas para los seguidores de la actriz. En 2014 fueron casi doscientos artículos y objetos personales los que se pusieron en venta. En el catálogo hay cartas de uno de sus maridos, el célebre escritor Arthur Miller, y de colegas de trabajo como Cary Grant, Jane Russell o Marlon Brando. Junto con ellas, decenas de fotos que abarcan toda su carrera, cheques, facturas, un abrigo, un vestido, una radiografía de tórax. Literalmente, lo que salió de los cajones y armarios de su casa.

Un año antes de morir, Monroe había estrenado *Vidas rebeldes*, en la que hacía quizá el personaje de mayor profundidad dramática de su carrera y, a la vez, fue su última película completa. Y en la subasta, aunque no se lo crean, se incluye una copia privada que tenía la propia actriz de un *making of* realizado durante el rodaje, en la que se ve, entre otras imágenes, la llegada del equipo al desierto de Nevada y las escenas divertidas detrás de las cámaras.

MILTON H.GREENE ADQUIRIÓ NOTORIEDAD GRACIAS A LOS RETRATOS DE MARILYN

Poco después de su muerte, todo lo que contenía su apartamento fue a parar a manos de Lee Strasberg, legendario profesor de interpretación, director del Actors Studio e instructor de Monroe. Strasberg le dio toda esta herencia a un amigo, que lo guardaba desde entonces. Estos objetos salieron también a la venta por decisión de un miembro de la familia en una segunda subasta, la mayor que se recuerda de la celebrada en noviembre de 2014 en Beberly Hills.

EN 1999 UNA SEÑORA COMPRÓ DOS PARES DE ZAPATOS DE LA ACTRIZ POR UNOS 2.400 EUROS. EN 2009 ESOS MISMOS ZAPATOS SE VOLVIERON A SUBASTAR, ESTA VEZ POR SEPARADO. UN PAR SE VENDIÓ POR 10.000 Y EL OTRO, POR 13.000 EUROS

Desde esa fecha se han subastado algunos objetos sueltos, pero fue en 2016 cuando se ha celebró otra de relevancia en la casa vienesa Julien's. La subasta ha sido tan completa y de tanta importancia, que dio lugar a una exposición previa. La subasta coincidió además con el 90 aniversario de su nacimiento. En la puja también se incluyeron otras imágenes de Monroe, entre ellas una de sus memorables sesiones fotográficas: *Marilyn Monroe on red velvet*, en la que la actriz posó desnuda sobre una sábana roja para el fotógrafo Tom Kelley en 1949. Instantáneas

de Alfred Hitchcock, Audrey Hepburn, *The Beatles*, Pablo Picasso y Sofía Loren también fueron subastadas.

Una de las piezas más cotizadas de las subastas sobre la actriz, ha sido sin duda el vestido de la fiesta de cumpleaños del presidente de Estados Unidos. En palabras de Rocío Ayuso, la prenda que "escandalizó a los demócratas y a la familia Kennedy".

Pongamos un ejemplo. En 1999 una señora compró dos pares de zapatos de la actriz por unos 2.400 euros, que pagó a crédito. En 2009 esos mismos zapatos se volvieron a subastar, esta vez por separado. Un par se vendió por más de 10.000 euros y el otro, por casi 13.000. En 2005 se vendió una falda morada de Marilyn por 40.000 euros. En solo siete años, esa misma falda volvió a salir al mercado para ser vendida por 120.000. La inversión, hoy por hoy, en objetos untados del polvo de las estrellas de cine es comparable al mercado del Arte.

La colección de David Gainsborough-Roberts es una de las más extensas dedicadas a Marilyn Monroe en la actualidad, y la del legado de Lee Strasberg, su profesor de interpretación y antiguo amigo y mentor.

Cada subasta que se celebra es un festival de belleza, dinero y nostalgia, un cúmulo de sensualidad. Más de cincuenta años después de su muerte, el interés por los objetos de la actriz no merma, sucede lo contrario. Adquirir un vestido de la diva, por ejemplo, y tenerlo colgado en el armario o enmarcado —puede que a alguno se le ocurra probárselo, cualquiera sabe— debe ser una experiencia tan profunda como poseer una obra de Arte, una pieza de museo única, trascendente, que nos debe dejar en el corazón una huella indeleble.

La pareja posa para Sam Shaw en la ciudad de Nueva York, con el puente de Brooklyn al fondo.

MILLER

"LO INADECUADO DE ESTAR JUNTOS ERA PARA MÍ LA SEÑAL DE QUE ERA ADECUADO", DIJO EL ESCRITOR ARTHUR MILLER EN UNA ENTREVISTA

Dicen —es una de tantas leyendas urbanas—, que el dramaturgo Arthur Miller escribió *Vidas rebeldes* (1961) como regalo envenenado a su esposa, una forma de ponerla a prueba como actriz dramática, al menos. Y no estamos muy lejos de la verdad. En una ocasión el escritor llegó a decir, ya mayor y con muchos años de por medio: “Marilyn fue la

prueba de que la sexualidad y la seriedad no podían convivir en una persona". Casi nada. Literatura y realidad, ficción y cine, de la mano se llevan por un camino tortuoso la fama y la cruda realidad, y todo ello gracias a un relato que degeneró en novela.

En el interior de los anillos figuraba la inscripción: "Now is forever" ("Ahora es para siempre"). Tan sólo hubo 25 invitados a la boda. Poco después, los recién casados partieron a Londres, donde Marilyn iba a protagonizar la película *El príncipe y la corista*.

La ceremonia judía, se celebró el 1 de julio de 1956 en la casa del agente de Miller, Kay Brown, cerca de Katonah. La ofició el rabino Robert Goldberg y Marilyn fue llevada al altar por su maestro de actuación y gurú, Lee Strasberg.

Vidas rebeldes no era en verdad un guión, ni una novela al uso, según afirmaba el propio autor. Pero indudablemente fue un texto potente, una joya trágica, una obra crepuscular que reunió a los actores necesarios y a un director carente de todo tacto para rodar en el desierto de Arizona una película hoy de culto y ayer un fracaso de taquilla y crítica. En su argumento, la historia, deja al descubierto la turbia trastienda de la biografía de Marilyn Monroe. Son célebres las palabras que pone por boca del viejo vaquero que interpreta Clark Gable a Rosalyn, el papel de la Monroe: "¿Puede un hombre sonreír cuando contempla a la mujer más triste del mundo?".

¿Era en realidad Marilyn Monroe una mujer triste? Vaya chasco para sus seguidores y admiradores a lo largo del tiempo. Vean la película hoy, es una obra de arte impagable, un abanico de matices interpretativos de varias estrellas de cine en decadencia, ya sea por la edad, la enfermedad o por las fronteras siempre difusas entre la depresión y la zozobra afectiva. La historia poco importa, destacan sus trasuntos, los

CONTACTOS DE LA SERIE DE FOTOGRAFÍAS DE RICHARD AVEDON SOBRE LA PAREJA

reflejos de sus vidas sobre unos personajes creíbles, hasta verosímiles. Parece en muchos momentos del filme que los actores no lo son tanto, sino más bien personajes que intentan ser actores y lo disimulan como pueden.

Arthur Miller vio todo aquello antes de que se rodara o, más bien, lo intuyó, cualquiera sabe con certeza. El mismo autor de la célebre *La muerte de un viajante* (1949) conoció a Marilyn en 1951, cuando esta-

MARILYN ENCONTRÓ UN CUADERNO DE MILLER ABIERTO SOBRE UNA MESA Y PUDO LEER QUE ÉL ESTABA DECEPCIONADO CON ELLA, PREOCUPADO POR QUE SU PROPIA CREATIVIDAD SE VIERA AMENAZADA POR AQUELLA NIÑA ABANDONADA

ba casado todavía con su primera esposa. Después mantuvieron una tenue relación epistolar, cuando justamente Marilyn estaba casada con Joe DiMaggio. La relación fue corta, cuando ya fueron libres de sus respectivos compromisos. Se casaron en los juzgados del condado de Westchester con dos testigos y ningún reportero gráfico, cerca de la ciudad de White Plains. Pocos después hicieron lo propio por el rito judío, por aquello de añadirle exotismo yanqui a la ceremonia. Felicidad a raudales, así lo captó Paul Schutzer, para la revista *Life*. Sin embargo, el matrimonio duró

Imagen de la pareja tomada por Sam Shaw en su casa de Roxbury, Connecticut, sobre 1957.

cinco años, justo hasta diecinueve días antes de que la actriz falleciera.

Fue justamente en el rodaje de *Vidas rebeldes* donde Miller conoció a la fotógrafa austríaca Inge Morath, pionera del fotoperiodismo, a la que habían enviado de la Agencia Magnum para documentar el rodaje. Esa fue la puntilla para que la relación con Monroe se fuera al traste. El dramaturgo y Morath se casaron al poco tiempo de la muerte de Marilyn, en 1962. Pero ahora también sabemos que la actriz tuvo un sonado romance con Yves Montand durante el rodaje de *El multimillonario* en 1960. Las aguas volvieron a su cauce, pero la relación ya estaba rota. Cosas del querer, querida Norma Jeane.

FRAGMENTOS

SABEMOS HOY QUE LA ACTRIZ MARILYN MONROE ESCRIBÍA DE MANERA COMPULSIVA. ADEMÁS DE POSEER UNA NUTRIDA BIBLIOTECA, UNOS 400 VOLÚMENES, DEJABA SUS PENSAMIENTOS POR ESCRITO

El único inmueble que tuvo en propiedad la actriz fue curiosamente en el que falleció. Era un apartamento en el barrio residencial de Brentwood, Los Ángeles. Se sabe que tenía pocos muebles, su estilo era colonial español y una curiosa inscripción en latín colgaba en la entrada, *Cursum perficio*, esto es, "aquí acaba el viaje".

Se trata de una perfecta premonición, un ciclo literario, un círculo hebraico que se cierra sobre sí mismo, dirán algunos. Marilyn Monroe guarda sorpresas, muchas sorpresas, de las que concluyen los círculos imaginarios de sus seguidores. Nunca lo sabremos todo de nuestros mitos, por eso debemos enmarcar el *todo* por un posibilista *casi todo*, unas palabras más benévolas cuando se investiga la vida de una persona que trasciende las décadas.

Sabemos hoy que la actriz escribía de manera compulsiva. Además de cultivar una nutrida bibliote-

MILTON H. GREENE HIZO RELUCIR A LA ACTRIZ EN UN REPORTAJE DE 1953

ca (algunos investigadores hablan de cuatrocientos volúmenes), dejaba sus pensamientos por escrito. Desde su pedestal, la gran diosa pedía auxilio, a su manera, desde esa sonrisa que se dibujaba en las revistas o en los fotogramas de sus películas, pero que escondían una soledad galopante o una evidente falta de cariño.

Cuando falleció, todas las pertenencias de la actriz las heredó su maestro en el Actors Studio, Lee Strasberg y, después de unos años, su viuda, la señora Anna Strasberg. Todos los cachivaches de las actriz se guardaron en el famoso apartamento Dakota de Nueva York. En 2007, sus escritos, después del asesoramiento de coleccionistas de Arte, cayeron en manos de los editores Stanley Buchthal y Bernard Comment, que fueron los encargados de publicar *Fragmentos* (en España bajo el sello de la editorial Seix Barral).

El escritor italiano Antonio Tabucchi fue el encargado de escribir el prólogo: "No sólo los poemas, sino también las notas breves y las páginas de sus diarios incluidas en este libro (siempre en una prosa marcadamente elíptica, hipersignificante y, por eso mismo, rayana en el lenguaje sibilino propio de la poesía) constituyen de una manera flagrante una búsqueda. La búsqueda racional de una intelectual que

Una rara imagen de la actriz, que posa con un perro pekinés en Nueva York en 1955.

trata de comprender la realidad que la circunda (qué es este mundo, qué significa) y la de una persona que se busca a sí misma en este mundo (quién soy yo, qué sentido tengo...)".

Escribe Marilyn en una encendida ocasión: "Ay, maldita sea, me gustaría estar / muerta —absolutamente no existente— / ausente de aquí / de todas partes, pero cómo lo haría / Siempre hay puentes —el puente de Brooklyn. / Pero me encanta ese puente (todo se ve hermoso desde su altura y el aire es tan limpio) al caminar parece / tranquilo a pesar de tantísimos / coches que van como locos por la parte de abajo. Así que / tendrá que ser algún otro puente / uno feo y sin vistas —salvo que / me gustan en espe-

cial todos los puentes— tienen / algo y además / nunca he visto un puente feo”.

Fue, como todos los escritores al uso, un alma inquieta. Trató de responder a las preguntas eternas, insalvables, por ejemplo, qué es este mundo, qué significa...

Escribió poemas, cartas a amigos y familiares llenas de ternura, un diario personal, pensamientos sueltos, aforismos punzantes, incluso en los márgenes de los libros que leía.

Pero además de poemas, hay cartas, notas de su diario personal, pensamientos sueltos, aforismos que se marcan en algunos libros, en los márgenes, indicaciones breves de un día, de una circunstancia particular que convierten aquella lejana jornada en su vida en un acontecimiento único. Fue, como todos los escritores, un alma inquieta. La actriz le aseguró al periodista francés George Belmont que estudiaba en sus horas libres, incluso en los descansos de los rodajes. “De día me gano la vida haciendo papelitos para el cine, de noche asistía a clases de Historia y Literatura de Estados Unidos”, le confesó.

Tal vez fue Arthur Miller el que estuvo más cerca de conocer los tormentos de su alma, su melancólica naturaleza, pero se quedó en un intento. Parece que lo intentó al principio de la relación. El personaje público frente a la persona privada. En ese choque de trenes permanente vivía Norma Jeane. Y, sin embargo, se encontraba sola. ¿Cómo puede encontrarse una mujer así sola? Nos hacemos la misma pregunta que se hacía Clark Gable. Ella misma trató de responder a esa pregunta: “¡¡Sola!! / Estoy sola. / Siempre estoy sola, / sola / sea como sea”.

DIMAGGIO

DESDE AGOSTO DE 1963 AL 1 DE SEPTIEMBRE DE 1982 ENVIÓ UN RAMILLETE DE ROSAS TRES VECES POR SEMANA A LA TUMBA DE MARILYN MONROE, LA QUE FUE SU ESPOSA DURANTE NUEVE TUMULTUOSOS MESES

Dijo en una ocasión la actriz que los maridos no son nunca amantes tan maravillosos como cuando están traicionando a una mujer. No sabemos con certeza lo que pensaba sobre Joe DiMaggio (1914-99). Dicen que la estrella de cine se negó a conocerle, cuando ya era muy famosa, por el estereotipo arrogante de atleta que desprendía el larguirucho jugador, pero se casaron intempestivamente en el ayuntamiento de la ciudad de San Francisco el 14 de enero de 1954. El matrimonio duró doscientos cuarenta y siete días. Y se dice que tal vez Di Maggio fue el hombre que la amó con las mayores de las certezas.

Para toda una generación de estadounidenses criados durante la Segunda Guerra Mundial, Joe DiMaggio fue uno de sus mejores deportistas, el héroe del béisbol que hizo soñar a una nación en guerra. Para el resto de los mortales, entre los que se encuentra el que esto escribe, el jugador de los *Yankees* será por siempre el segundo esposo de Marilyn Monroe,

Una de las imágenes en color de Allan Grant durante el rodaje de *Con faldas y a lo loco* (1959).

el hombre que estuvo junto a la actriz cuando la encontraron muerta y que la vistió para su última puesta en escena antes de ser enterrada.

El jugador conoció a muchos famosos: a Frank Sinatra y a su *Rat Pack*, a los hermanos Kennedy y, ya de paso, a bellezas más modernas como Elle Macpherson. Pero él siempre fue muy reservado. Ahora ven la luz algunas de sus confesiones gracias al libro publicado por su podólogo, amigo y confesor, el doctor Rock Positano. El título no puede ser más clarificador: *Dinner with DiMaggio: Memoirs of an American Hero*. Fue una década de comidas, cenas y desayunos entre dos señores mayores contándose batallitas, pero las de Joe DiMaggio eran de las jugosas,

FOTOS PARA EL PASAPORTE DE LA PAREJA DIMAGGIO-MONROE SOBRE 1954

ahí que muchas de las páginas están dedicadas a la mujer de su vida, la musa de Hollywood con la que sólo estuvo casado nueve meses. Aunque hubo rumores de una posible segunda boda, si él "no hubiera sido tan orgulloso y ella no hubiese acabado con su vida", como se afirma en alguna de sus páginas.

Hay un detalle más en la biografía de Joe DiMaggio que sirve de arranque de un buen guión de cine, un gesto que nos dice mucho de su personalidad. Durante décadas ordenó a una floristería de Hollywood, la Parisien Florist, que enviara un ramillete de rosas tres veces a la semana a la tumba de Marilyn. Desde agosto de 1963 llegaban puntuales —cada lunes, miércoles y viernes— junto a la lápida del nicho que guardaban sus restos. Pero el 1 de septiembre de 1982 dejaron de llegar. DiMaggio jamás hizo declaraciones sobre su difunta esposa, ni participó en las ceremonias externas del culto a la actriz. Se sugiere que la interrupción del homenaje floral a la actriz, dado a conocer por el propietario de la floristería, se debió únicamente a que el gesto se había hecho demasiado conocido después de la nueva oleada de monroemanía, una forma de desentenderse de la mitomanía galopante. Pero una vez fallecido dio autorización a su amigo Rock Positano para contar algunas intimidades de su escasa vida conyugal con Marilyn, todo un caballero.

Primera sesión fotográfica de Marilyn Monroe con Joseph Jasgur, verano de 1946.

SÍNDROME MARILYN

LA ACTRIZ NO SE ESCAPA A LAS TRIBULACIONES DE ADMIRADORES, PERIODISTAS Y ESCRITORES QUE, SIN QUERERLO, HURGAN EN SU INTIMIDAD

Con los mitos ya se sabe. Una vez que les alcanza la gloria y viven allí, junto a las estrellas que no dejan de brillar, se les puede atribuir cualquier cualidad, nada parece empañar su brillo, por muy íntimas que sean las apreciaciones que hagamos sobre su vida. Pues un día fueron mortales, amaron, sufrieron, enfermaron y tuvieron esperanza en un futuro

mejor... como nosotros. Marilyn Monroe no se escapa a las tribulaciones de admiradores, periodistas, escritores que, sin quererlo abiertamente, hurgan en su intimidad más absoluta: su sexualidad. Aquí es donde, décadas después de su muerte, se encuentra para muchos el atractivo Marilyn, esa marca reconocible de la *sex symbol* rotunda, por no decir que es la única que ha existido y existirá. Porque un mito como el suyo debe alimentarse de la pasión, del deseo de quien la observa en una sala de cine o en la superficie bidimensional de una fotografía desde la que nos sonríe desde un lugar en el que tan sólo viven las inmortales estrellas de cine. Marilyn acrecentó su estela de cometa por morir joven, en una edad plena donde todavía la vejez no había asomado sus temibles garras.

Nos queda su carnalidad ajena al paso del tiempo, su erotismo desbordante con el que no puede la cirugía estética. Su decadencia, su vejez, que todos pasaremos con mayor o menor fortuna, pasó de puntillas por su existir. Por eso, su imagen es moderna, familiar a nuestros ojos. Sabemos, porque ella lo comentó en cierta ocasión, que no solía acostarse con ropa porque le dejaba marcas en el cuerpo, luego, hábilmente se aprovechó para hacer campaña una conocida marca de perfume. Si Marilyn estuviera entre nosotros ahora, este tipo de confidencias no tendrían mucho sentido, veríamos a una señora mayor, aleja-

JASGUR INMORTALIZÓ A MARILYN COMO EN UN CUADRO DE JOHN GEORGE BROWN

da del cine, eterna invitada a cenas benéficas que fue una diosa del erotismo hace ya muchas décadas, cuando las películas se filmaban en *Technicolor*.

Con un mito así, se abren las puertas para hablar de cualquier intimidad. Todo vale. Poco antes de morir, Jerry Lewis declaró haber tenido una relación con la actriz. “Lisiado durante una semana", después de hacer el amor con ella. "Utilizaba el sexo para hacer conexión emocional", añadió sin cortarse un pelo. Hasta Robert Slatzer, el último y quizá más audaz de los depredadores del mito, que aseguraba haber estado casado en secreto con Marilyn durante una semana —imaginamos que fue gloriosa—, en octubre de 1952, se ha apresurado a retomar por su cuenta el pedido floral de las tres veces por semana que mantuvo DiMaggio, que contamos en el capítulo anterior.

En un libro, cuyo autor es el escritor neoyorquino Terry Jerris, se afirma un supuesto *affaire* amoroso con Jane Lawrence, que fue una de sus grandes amigas. Además, Lawrence aseguró que mantuvo Marilyn relaciones con Elizabeth Taylor, Marlene Dietrich, Barbara Stanwyck y Joan Crawford, entre otras. “Era un espíritu libre y una persona muy abierta”, explicó. Y así hasta el infinito: que estuvo en orgías a las que asistieron por igual los hermanos Kennedy (ay, esos hombres), que era alcohólica y adicta a

En esta imagen de Andre de Dienes se aprecia la transformación de Norma Jeane en Marilyn Monroe.

las drogas de diseño, que no tenía dientes y que los implantes de silicona de sus pechos fueron extraídos antes de ser enterrada. Hasta existe un síndrome que lleva su nombre. Y aquí nos paramos.

Lo padecen, según estudios psicológicos, aquellas mujeres cuya tranquilidad, bienestar y felicidad depende de cuánto la alaben y de cuánto celebren su belleza. La promiscuidad comienza a nacer como forma de sacudirse la indiferencia y el olvido. Es la forma más fácil de llenar las vacantes de afecto, de amor propio. En realidad sus admiradores padecemos un síndrome similar: no dejamos de admirarla y quererla por muchos años que transcurran.

Norma Jeane tiene en esta serie de fotografías 23 años y poca experiencia en el mundo del cine.

WEEGEE

UN FOTÓGRAFO DE SUCESOS SE CRUZA CON UNA ASPIRANTE A ACTRIZ EN UNA SOLEADA PISCINA DE HOTEL DE LOS ÁNGELES EN 1949

Decía en una ocasión Umberto Eco que "la tarea de una novela es enseñar deleitando, y lo que enseña es precisamente a reconocer las insidias del mundo". Para nosotros, la vida de Marilyn es una novela, un argumento lleno de luces y sombras que un final trágico convirtió en un carrusel de insidias a cuál más apesadumbrada que la anterior. Tenemos los

inicios duros, el estrellato y la fama, el fielato entre el personaje y la persona, y la cruel muerte, que no nivela sino que la eleva a la categoría de mito universal.

Pensemos en una novela negra de los años cuarenta. Tenemos todos los personajes. En esa década hay una bella joven que quiere ser actriz. Vive en Los Ángeles, la meca del cine, donde conoce los procelosos caminos de la industria. Se llama todavía Norma Jeane. Es pelirroja aún, delgada y sonriente, una modelo que cumple los requisitos de las pin-up, tan en boga en esos años. Ya se ha divorciado y acaba de firmar un contrato con un estudio de renombre, pero todavía no ha dado el gran salto.

Vayamos al otro personaje de la trama. Weegee era el seudónimo de Arthur H. Fellig, un fotógrafo y reportero gráfico ucraniano conocido por sus descarnadas fotografías en blanco y negro. Crueles instantáneas por ser el primero en llegar al lugar donde se producían los sucesos y ser el testigo de un asesinato, un accidente de tráfico o un suicidio. Weegee, traducido, es algo así como una onomatopeya de la palabra *ouija*. Se cree que él mismo se puso ese alias. Y se sabe que tenía instalado un cuarto oscuro en el maletero de su coche para acelerar el proceso de entrega de sus fotografías a los periódicos.

WEEGEE CAPTÓ UNA DE LAS SONRISAS MÁS BELLAS DE NORMA JEANE

Vidas paralelas las del autor de esta imagen, Weegee, y su modelo, Marilyn Monroe.

De Manhattan se marchó Weegee a Los Ángeles durante cuatro años. No sólo fotografió a actrices reconocidas como Virginia Mayo sino también el submundo de la industria. Una de sus modelos menos conocidas fue Marilyn Monroe, que posó para él en la piscina del Hotel Santa Mónica Playa en 1949. Se cambia de bañador, a cual más exquisito, para resaltar uno de los rostros más prometedores del momento. Sonríe de forma natural, poco forzada. Se trata de un posado natural. Pero ya apunta la actriz las miradas que la harían famosa apenas una década des-

pués. Marilyn apenas tiene 23 años. Ya había posado desnuda para el famoso calendario de Tom Kelley.

La novela negra continúa. Durante la década de los cincuenta y los sesenta, Weegee también experimentó con la fotografía panorámica y con las distorsiones fotográficas. Por ejemplo, tomando fotografías a través de prismas. Marilyn, ya famosa, posa una vez más para él. Aun distorsionada, la actriz es perfectamente reconocible. Se trata de un beso, tal vez uno de

SE LLAMA TODAVÍA NORMA JEANE. ES PELIRROJA, DELGADA Y SONRIENTE, UNA MODELO QUE CUMPLE LOS REQUISITOS DE LAS PIN-UP, TAN EN BOGA EN ESOS AÑOS. SE HA DIVORCIADO Y ACABA UN CONTRATO CON UN ESTUDIO RENOMBRE

los más famosos de la historia de la fotografía. En plena calle, a la entrada de un cine en el que se proyecta una película suya, es cazada por los reporteros gráficos. Weegee captó uno de los besos que lanza al aire. Hoy tenemos las dos imágenes, la normal y la distorsionada.

Último capítulo de la trama. Justo un año después de la sesión fotográfica en la piscina, Marilyn Monroe participa en el filme *Eva al desnudo* junto a Bette Davis y Ann Baxter en un papel secundario. En

la ceremonia de los Óscar de 1951 entrega una de las estatuillas. Su nombre ya es conocido, en pocos años llegan los rodajes, la fama, el símbolo sexual de toda una generación.

En esos mismos años, nuestro fotógrafo alterna la vida de los famosos con los bajos fondos del crimen. Publica sus imágenes en el libro *Naked city*, participa en exposiciones y colabora, también, en algunas películas, como *The yellow cab man*, donde aporta sus ya famosas imágenes distorsionadas en una de la escenas donde se muestra el tráfico de una de las calles de la ciudad de Nueva York. Weegee falleció el 26 de diciembre de 1968 tras complicaciones relacionadas con un tumor cerebral. Le sobrevivió a la actriz seis años.

Philip K. Dick escribió en una ocasión a cuento de la novela que "el verdadero protagonista de un relato o de una novela es una idea y no una persona". ¿Cuál es al idea que nos han transmitido estos dos personajes tan singulares? Bernzy, el personaje protagonista de la película de 1992 *El ojo público*, está inspirado en Weegee, que fue interpretado por el actor Joe Pesci. Hoy, sus fotografías no se podrían publicar. Marilyn es un icono que ha sobrepasado los límites de su carrera de actriz de cine. Elijan la historia que más les guste.

LÍNEA DE LA VIDA

"UNA MUJER INTELIGENTE BESA, PERO NO AMA; ESCUCHA, PERO NO CREE, Y SE VA ANTES DE QUE LA DEJEN"

~ Marilyn Monroe

Un vistazo rápido, pero intenso a la vida de la actriz. ¿Qué les parece una escueta línea de la vida o, en otros idiomas más comerciales, un *time line*? De orígenes humildes saltó a la fama universal en pocos años. Mujer compleja y brillante, a un tiempo insegura, a un tiempo firme, femenina e independiente, triste y alegre, acosada pero eternamente sola. Inteligente, sensual... única.

La fama ejercía bastante presión sobre ella, tanto el menosprecio de algunos profesionales de la industria del cine como los fervientes seguidores de su faceta más femenina. Esta presión le llevó a desarrollar una personalidad neurótica, depresiva y obsesiva que combatía con consultas a psicólogos, ingresos en clínicas para tratar sus dolencias del alma o medicamentos, de los que posteriormente acabaría cayendo en una adicción. Pero, como cualquier persona, brillante, esa neurosis no es otra cosa que el resultado de un alma inquieta, creativa, única, así se ha definido por muchos de sus biógrafos.

En una ocasión llegó a decir la propia actriz: "Tu ropa debería ser lo suficientemente apretada como para demostrar que eres una mujer, pero también lo suficientemente holgada como para demostrar que eres una dama". En esa delgada línea se movía la rubia más famosa del Séptimo Arte. Una última pregunta, tal vez retórica, aunque suene en nuestro interior una respuesta contundente: ¿Es Marilyn Monroe la única actriz universal con la que contamos, el mito en sí mismo, el mito de los mitos?

~ 1926 ~

1 de junio de 1926. Nace Norma Jeane Mortenson en el Hospital General de Los Ángeles, pero bautizada como Norman Jeane Baker.

~ 1935 ~

1935. La madre de Norma, Gladys Pearl Baker deja a su hija en una institución benéfica para niños huérfanos. Padece Gladys de trastornos mentales.

13 de septiembre. En el orfanato de Los Ángeles, Norma Jeane tiene el número 3463.

~ 1936 ~

26 de junio. Abandona la institución de caridad para niños huérfanos para vivir con la señora Grace McKee, la mejor amiga de su madre.

~ 1938 ~

Noviembre de 1938. Se marcha a vivir con su tía Ann Lower. Nuevo cambio de residencia.

~ 1942 ~

19 de junio de 1942. Se casa con James Dougherty, de 21 años, un mecánico con aspiraciones de convertirse en policía. Ella tiene tenía 16 años, toma una decisión así para evitar ingresar otra vez en el orfanato al no ser mayor de edad.

~ 1943 ~

Marzo de 1943. Su marido se enrola en la Marina, recibe instrucción en la Isla de Santa Catalina, Los Ángeles, para luego embarcarse hacia Australia.

~ 1944 ~

Abril de 1944. Comienza a trabajar en una fábrica de municiones, la Radio Plane, en el condado angelino de Burbank, en plena II Guerra Mundial.

~ 1946 ~

26 de abril de 1946. Primera portada de una revista de tirada nacional, la *Family Cricle*.

26 de junio de 1946. David Conover la fotografía para la revista *Yank*. Aparece en portada.

17 de julio de 1946. Ben Lyon le realiza la primera entrevista para la 20th Century Fox.

19 de julio de 1946. Primera prueba de cámara para la 20th Century Fox.

29 de julio de 1946. Primera mención de la actriz en una columna de sociedad de Hollywood.

2 de agosto de 1946. Marilyn Monroe entra en la agencia de modelos Blue Book.

26 de agosto de 1946. Primer contacto con el estudio de la Fox. Se cambia el nombre de Norma Jeane por el de Marilyn Monroe: Marilyn por la actriz Marilyn Miller y Monroe, por el nombre de soltera de su madre.

13 de septiembre de 1946. Se divorcia de James Dougherty.

~ 1947 ~

25 de agosto de 1947. La compañía Fox rescinde su contrato con la actriz.

~ 1948 ~

Febrero de 1948. Conoce al magnate Joseph M. Schneck, que se convierte en su mentor.

9 de marzo de 1948. Firma un contrato con la Columbia Pictures.

8 de septiembre de 1948. Rescinde su contrato con la Columbia Pictures.

31 de diciembre de 1948. Conoce a Johnny Hyde, que se compromete personalmente a promocionarla.

~ 1949 ~

27 de mayo de 1949. Posa desnuda para el fotógrafo Tom Kelley, de este encuentro se toman las imágenes para el famoso calendario.

24 de julio de 1949. Primera entrevista con Earl Wilson, famoso columnista de sociedad.

15 de agosto de 1949. Interviene en *A ticket to Tomahawk*, una comedia musical ambientada en el Oeste. Marilyn interpreta el papel secundario de Clara.

Octubre de 1949. La firma de un contrato con la Metro Golden Mayer le permite interpretar el papel de Angela Phinlay en *La jungla de asfalto*.

~ 1950 ~

5 de enero de 1950. Comienza el rodaje de *El desafío*, junto a Pat O'Brien y Mickey Rooney.

Abril de 1950. Participa en el filme *Eva al desnudo* junto a Bette Davis y Ann Baxter.

10 de diciembre de 1950. Firma un nuevo contrato con la Fox.

~ 1951 ~

29 de marzo de 1951. Presenta una de las estatuillas en la ceremonia de los Óscar.

18 de abril de 1951. Comienza el rodaje de *Memorias de un don Juan*, junto a June Haver y William Lundigan.

~ 1952 ~

13 de marzo de 1952. Se dan a conocer las fotos del calendario en el que posó desnuda para Tom Kelley.

7 de abril de 1952. Primera portada en la revista *Life*.

1 de junio de 1952. El día de su cumpleaños lee el guión de *Los caballeros las prefieren rubias*.

~1953 ~

21 de enero de 1953. Con el estreno de *Niágara*, Marilyn Monroe se ha convertido en una estrella.

26 de junio de 1953. Marilyn y Jane Russell dejan sus huellas en el paseo del teatro chino Grauman.

13 de septiembre de 1953. Primera aparición en la televisión, en el programa *El show de Jack Benny*.

Octubre de 1953. Conoce al fotógrafo Milton H. Green en una fiesta ofrecida por Gene Kelly.

4 de noviembre de 1953. Se estrena *Cómo casarse con un millonario* en los cines de Estados Unidos.

Diciembre de 1953. Protagoniza la portada del primer número de la revista *Playboy*, creada por Hugh Hefner. El desnudo, de 1949, se edita en páginas interiores.

~1954 ~

14 de enero de 1954. Se casa en el Ayuntamiento de San Francisco con el jugador de béisbol Joe DiMaggio.

16 de febrero de 1954. Marilyn anima a las tropas norteamericanas estacionadas en Corea.

SHAW CAPTÓ A MARILYN EN LA PLAYA DE AMAGANSETT, NUEVA YORK

15 de septiembre de 1954. Se rueda la famosa escena de la falda que sube por el aire del metro en *La tentación vive arriba*.

5 de octubre de 1954. Se divorcia la actriz de Joe DiMaggio.

~1955 ~

7 de enero de 1955. Milton H. Green y Marilyn Monroe anuncian en una rueda de prensa la creación de la productora que lleva por nombre el mismo de la actriz, poco antes de rescindir su contrato con la Fox.

1 de junio de 1955. Se estrena en las salas de Estados Unidos *La tentación vive arriba*, dirigida por Billy Wilder.

~1956 ~

4 de enero de 1956. Se anuncia la reconciliación entre la Fox y la actriz.

9 de febrero de 1956. Marilyn acude con Lawrence Olivier a la rueda de prensa de presentación de la película *El príncipe y la corista*.

3 de mayo de 1956. Comienza el rodaje de B*us Stop*.

29 de junio de 1956. Boda civil con el escritor Arthur Miller.

Agosto de 1956. Sufre un aborto.

29 de octubre de 1956. En una recepción oficial conoce a la reina Isabel II de Gran Bretaña.

~1957 ~

13 de enero de 1957. Estreno de *El príncipe y la corista*, dirigida por Laurence Olivier.

~1958 ~

MARILYN MONROE, LA ACTRIZ DE LOS MIL ROSTROS

6 de noviembre de 1958. Se estrena *Con faldas y a lo loco*, dirigida por Billy Wilder, por el que consigue un Globo de Oro, como mejor actriz de comedia.

~1960 ~

Junio de 1960. Comienza las sesiones con el psicoanalista de los famosos, el psiquiatra Ralph Greenson.

18 de julio de 1960. Se inicia el rodaje de *Vidas rebeldes*, producción dirigida por John Houston.

26 de agosto de 1960. La actriz sufre un ataque de ansiedad y se marcha a Los Ángeles.

4 de noviembre de 1960. Concluye el rodaje de *Vidas rebeldes*. Siete días más tarde anuncia su divorcio del escritor Arthur Miller.

~1961 ~

31 de enero de 1961. Se estrena Vidas rebeldes. Clark Gable, uno de sus protagonistas, murió de un infarto dos meses antes de la *premiere*.

7 de febrero de 1961. Marilyn ingresa en la clínica psiquiátrica Payne Whitley de Nueva York.

Octubre de 1961. Conoce al senador Robert Kennedy en la mansión de Peter Lawford. Un mes después le presentan en esa misma residencia al presidente John Fitzgerald Kennedy.

~1962 ~

1 de febrero de 1962. Es invitada a un almuerzo en honor del presidente.

24 de marzo de 1962. Marilyn Monroe y el presidente John Fitzgerald Kennedy pasan un fin de semana juntos en una mansión de Palm Beach, Florida.

23 de abril de 1962. Comienza el rodaje de *Something's got to give*, dirigida por George Cukor, última película protagonizada por la actriz, que quedó inacabada debido a su fallecimiento.

19 de mayo de 1962. La actriz interpreta una muy sensual versión del *Happy brithday* al presidente Kennedy en el Madison Square Garden de Nueva York.

28 de mayo de 1962. Se ruedan las escenas de su desnudo en la piscina del filme *Something's got to give*.

7 de junio de 1962. Rompe su contrato profesional con la Fox.

23 de junio de 1962. Bern Stern toma las fotografías de la actriz en la playa de Santa Mónica, Los Ángeles, para el reportaje de la revista *Vogue*.

20 de julio de 1962. Supuestamente ingresa en el hospital Cedros del Líbano por un aborto.

3 de agosto de 1962. Última portada de la revista *Life*.

4 de agosto de 1962. Pasa su último día de vida en una charla de seis horas con su psiquiatra, Ralph Greenson.

5 de agosto de 1962. La policía llama a la puerta de su apartamento. La actriz ha fallecido durante esa madrugada.

8 de agosto de 1962. Exequias en el cementerio angelino del Parque Médico de Westwood.

28 de agosto de 1962. Se firma el certificado de defunción de Norma Jeane Baker.

~1984 ~

11 de marzo de 1984. Muere en Gainesville, Florida, Gladys Pearl Baker, la madre de Marilyn Monroe.

Eve Arnold estableció una fecunda relación profesional con la actriz en el último tramo de su carrera.

FOTÓGRAFOS

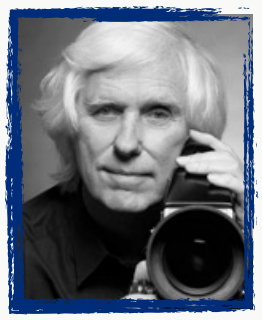
MUCHOS FUERON LOS QUE CON SUS CÁMARAS INMORTALIZARON A MARILYN MONROE TANTO EN SU VIDA PERSONAL COMO EN LA PROFESIONAL

Destaquemos unos pocos entre la miríada de fotógrafos que se acercaron a la estrella en algún momento de su vida. Marilyn es hoy universal por las películas que protagonizó, evidentemente, pero también en parte por su fotogenia, por la forma única de posar. Hoy, después de décadas sin su presencia, sus fotografías son iconos de una época, modelos, si me

apuran, de belleza formal, pose y, a la vez, naturalidad, ese preciado don que alcanza a muy pocas personas.

Comencemos por **George Silk** (1916-2004), por ejemplo. De origen neozelandés, fue un afamado fotoperiodista especializado en guerras, pero un buen día tuvo la osadía de capturar la tristeza de la diva a la salida de los juzgados donde se formalizó el divorcio con el jugador de béisbol Joe DiMaggio. Es recordado hoy solamente por aquellas instantáneas.

Como hemos observado a lo largo de este libro, debemos reseñar a **Eve Arnold** (1912-2012). Conoció a Marilyn en una fiesta del director John Huston en el club *Manhattan's 21*. Ese encuentro fue el inicio de una relación de amistad que perduró a lo largo del tiempo. Dos fueron los reportajes clave sobre la actriz: en agosto de 1955 cuando la acompañó en un viaje hasta Champaign, Illinois, donde Marilyn participaba en las celebraciones del centenario de la ciudad de Bement, y el segundo, el del rodaje de *Vidas rebeldes*.

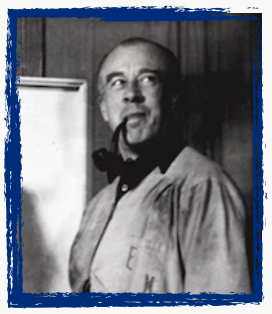


Tenía 24 años cuando el fotógrafo **Douglas Kirkland** (1934) realizó el reportaje *In bed with Marilyn* en la tarde del 17 de noviembre de 1961. La actriz, envuelta únicamente en una sábana, se dejó seducir por el objetivo de este joven canadiense, que consiguió para la revista *Look* las que serían andando el tiempo las fotografías más sensuales de la actriz y las que la convirtieron en todo un sex symbol.

Fotógrafo de moda y de *celebrities*, el neoyorkino **Milton H. Greene** (1922-1985) adquirió notoriedad gracias precisamente a los retratos que le hizo a la estrella durante años. Junto a Marilyn Monroe llegó a crear incluso una productora de donde surgieron películas como *Bus Stop* y *El Príncipe y la corista*. Greene retrató a la actriz en nada menos que en cincuenta y dos sesiones fotográficas entre los años 1953 y 1957.

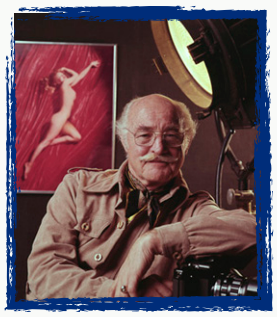
Joseph Jasgur (1919-2009), casi en la ruina, tuvo que sacar a subasta por sentencia de un juzgado del estado de Florida los negativos con sus correspondientes derechos de autor de las fotografías que tomó

en 1946 a una jovencísima Marilyn Monroe. Unas imágenes donde, aunque hay algunas tomadas en bikini, distaban aún de esa sensualidad y glamour que acompañaron a la actriz en las décadas siguientes.



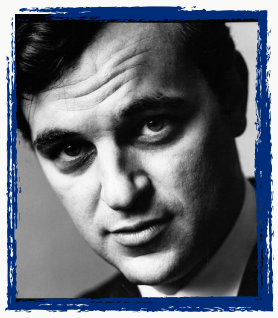
Earl Moran (1893-1984) le hizo varias sesiones entre 1946 y 1950. Son fotografías de estudio para posteriormente obtener ilustraciones de Pin-ups. Ataviada con distintos trajes y haciendo incluso *top less* en algunas de ellas, son en general muy divertidas, preludio de lo que sería Marilyn como futura actriz de algunas de las comedias más importantes de su carrera.

Aprendió **Tom Kelley** (1914-1984) el oficio de la fotografía como aprendiz en un estudio de Nueva York, y luego trabajó para la Associated Press y la revista *Town & Country*. Después se marchó a California en 1935. Estableció un estudio de fotografía en pleno Hollywood y se especializó en tomas promocionales de las estrellas del momento. Pasará a la historia por la imagen desnuda de Marilyn en la conocidísima en color del calendario de 1949.



El fotógrafo Douglas Kirkland en pleno reportaje para la revista *Look* titulado *In bed with Marilyn*.

Añadamos más fotógrafos, los últimos que tuvieron la dicha de acercarse a la estrella. Destaca **George Barris** (1922-2016), que fue el encargado de hacerle las famosas instantáneas de la playa de Santa Mónica, durante el tiempo de rodaje de su última película *Something's got to give*, de George Cukor.



Pero si hay una sesión que dio la vuelta al mundo gracias a la revista *Vogue*, fue la realizada por **Bert Stern** (1929-2013), que él calificó como su historia de amor virtual con la rubia más deseada del celuloide.

Tal vez **Weegee**, el mítico seudónimo de Arthur H. Fellig (1899-1968), fue uno de los fotógrafos más descarnados que se aproximaron a la actriz. Se hizo famoso por las imágenes sensacionalistas de sucesos en la ciudad de Nueva York. Sin embargo, se cruzó con Marilyn en Los Ángeles, en una fecha tan temprana como 1949. Su sonrisa en la piscina del hotel Santa Mónica Playa son ya parte del imaginario colectivo.

La carrera artística de **Sam Shaw** (1912-1999) se une de manera simbiótica con la de las grandes estrellas del cine, y en especial a la estela de Marilyn Monroe y Marlon Brando. Suyas son las instantáneas de su idilio y matrimonio con el escritor Arthur Miller, así como el aclamado reportaje para la revista *Life* en la localidad de Amangansett, Nueva York, durante el caluroso verano de 1957.

Cerramos esta apretada lista de fotógrafos con un nombre singular, el de **Allan Grant** (1919-2008). Fotoperiodista de renombre, fue capaz de captar la magia de la sonrisa de la actriz en los rodajes, por ejemplo, de *Con faldas y a lo loco*, y también fue el autor de un reportaje en su casa para *Life*, una semana antes de fallecer.

Marilyn Monroe es ahora el tema central de una extensa colección de libros que indagan sobre su vida.

LIBROS

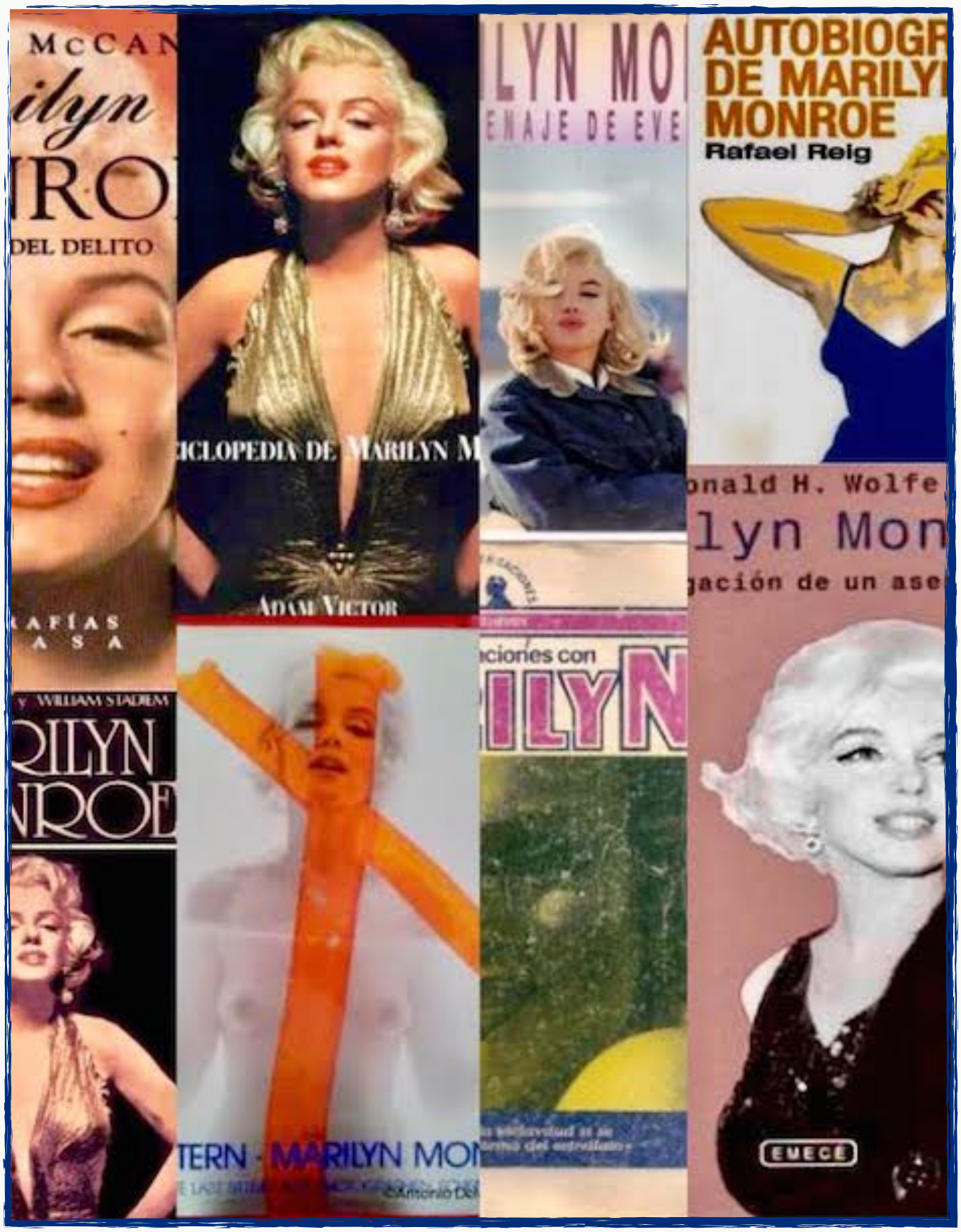
UNA BIBLIOGRAFÍA QUE NO PARA DE CRECER CON LOS AÑOS NOS ACERCA UN POCO MÁS A LA ESTRELLA A TRAVÉS DE VARIOS GÉNEROS

Más allá de los conocidos pósters, fotografías, muñecas de colección, tazas para el café mañanero, camisetas, platos, delantales, perfumes, cajas de galletas, braguitas, películas, toallas, servilletas, documentales, artículos de prensa, tazones de cereales, alfombrillas para ratones, sombrillas de playa y motivo pictórico de artista pop que cuelga ya de mu-

seos de arte contemporáneo... se encuentran, como siempre, los libros. Libros y libros se han escrito sobre la actriz. ¿Miles tal vez? La mayoría de ellos son biografías con mayor o menor fortuna, con facetas desconocidas de la actriz o centrados en momentos puntuales de su carrera.

Y, como no podía ser de otra forma, profusamente ilustrados con sus fotografías, que recorren tanto su vida como sus principales películas. La temática Marilyn es netamente icónica, por eso abundan los álbumes, los últimos reportajes, sus escenas más íntimas y erotizantes, el recorrido por la vida de la estrella a partir de sus fotos y, de tarde en tarde, la aparición de alguna fotografía inédita que acabará en las páginas de un libro, como debe ser. Sin olvidar la búsqueda constante de la calidad en la edición —dejemos a un lado el mundo virtual de las redes—, una de las prerrogativas de sus seguidores.

Sorprende que en una reciente lista, el primero de los libros más valorados sea *Fragmentos*, una suerte de antología de textos escritos por la misma actriz (ver capítulo número 18) y le siga muy de cerca *La enciclopedia de Marilyn Monroe*, de Adam Victor, un auténtico libro canónico. Muy de cerca le sigue *Marilyn Monroe: investigación de un asesinato*, de Donald H. Wolfe, la cuña conspiranoide que se cierne co-



UNA PEQUEÑA MUESTRA DE LO PUBLICADO SOBRE LA ACTRIZ NORTEAMERICANA

mo una lapa en cualquier muerte abrupta de una estrella de cine. Y así la lista puede seguir con novelas, donde la ficción juega con el "y si...". También los amantes juegan su papel en otros títulos, así como los catálogos de las subastas.

SORPRENDE QUE EN UNA RECIENTE LISTA DE LOS LIBROS MÁS VOTADOS POR SUS ADMIRADORES DE TODO EL MUNDO, EL PRIMERO SEA *FRAGMENTOS*, UNA SUERTE DE ANTOLOGÍA DE TEXTOS ESCRITOS POR LA MISMA ACTRIZ A LO LARGO DE SU VIDA

Incluso un reciente libro, *Pardon my hearse*, escrito por Allan Abbott y Ron Hast, se centra en el testimonio de los trabajadores de la funeraria que vieron su cadáver. Como no podemos olvidar incluso los catálogos sobre subastas, buenas piezas para los coleccionistas. Y cerramos con el detalle más exclusivo: la edición coleccionista de Taschen sobre la actriz, titulado precisamente *Marilyn Monroe*. Está limitada a un total de 1.962 ejemplares numerados y firmados por Bert Stern, además de dos ediciones de arte de 125 ejemplares cada una. Su precio oscila entre los 50 y los casi 800 euros de la edición especial. Ahorren.

Marilyn Monroe todavía hoy es una fuente inagotable de bibliografía. A dios gracias.

© 2018 FERNANDO MARTÍNEZ

© 2018 TITÁNICA

ISBN: 978-84-09-02419-3
Edición digital, mayo 2018
Diseño de portada: Penita y Melón

~Créditos de las imágenes~

01 © Sam Shaw, 1957 **03** © Alfred Eisenstaedt, 1953 **05** © Milton Green, 1953 **06** © Bern Stern, 1962 **09** *Crucifix 2* (1962), © Bert Stern, 1962 **10** Capital Pictures, *Some like it hot* (1959) **12** © Richard C. Miller, 1959 **15** © Robert H. McKinley, 1954 **18** © Eve Arnold, 1960 **20** Ibídem 18 **22** © Milton H. Greene, 1954 **24** © Milton H. Greene, 1955 **27** © Halsman, 1959 **29** Ibídem 27 **30** © Bill Ray, 1959 **35** © Halsman 1959 **38** Ibídem 01 **41** © Sam Shaw, 1957 **42** © Georges Barris, 1962 **45** Ibídem 42 **46** © Alfred Eisenstaedt, 1953 **48** Ibídem 46 **50** © Eve Arnold, 1955 **52** Ibídem 50 **55** © Eve Arnold, 1955 **57** © John Florea, 1951 **59** © Tom Kelley, 1949 **61** Ibídem, 59 **65** © George Barris, 1962 **67** Ibídem 65 **69** © Milton H. Green, 1955 **71** Ibídem, 69 **74** © Sam Shaw, 1956 **76** © Richard Avedon, 1957 **78** Ibídem 74 **80** © Milton H. Green, 1953 **82** Ibídem 80 **85** © Allan Grant, 1959 **86** *The Red List*, 1954 **88** © Joseph Jasgur, 1946 **90** Ibídem 88 **92** © Andre de Dienes, 1947 **93** © Arthur H. Fellig *Weegee*, 1949 **95** Ibídem 93 **96** Ibídem 95 **100a** positivlove.co.pl/index.php **100b** marilyn4ever.files.wordpress.com/2014/03/norma1 **101a** Getty Images, *New York Post* **101b** follownews.com/p/1yquw **102** *Yank, the Army Weekly* **104a** © Earl Moran, 1948 **104b** Ibídem 98a **106** © Eve Arnold, 1960 **109** © Sam Shaw, 1957 **111** © Lawrence Schiller, 1962 **112** Penita y Melón **114** © Paul Schutzer, 1956 **115** © Lawrence Schiller & Billy Woodfield, 1962 **116** © Edward Clark, 1950 **117** © Eve Arnold, 1960 **118a** horowhenua.kete.net.nz **118b** *Phaidon*, 1996 **119a** © Douglas Kirkland **119b** archivesmhg.com/image **120a** k44.kn3.net/taringa **120b** WP:NFCC#4 **121a** © Douglas Kirkland, 1961 **121b** top-gear-car.blogspot.com.es **121c** © Irving Penn, 1961 **122a** International Center of Photography **122b** Shaw Family Archives **122c** Time Life Inc. **123** © John Florea, 1951 **125** Penita y Melón

EL AUTOR

Fernando Martínez (Sevilla, 1972) es periodista y escritor. Ha reunido sus artículos publicados en la prensa en *Contracrónicas. Tres años en la Real Maestranza* (2013) y *Feria de Abril.1900* (2015). Es autor además de una biografía, *Manolete por Manolete* (2007), así como de un diccionario, *Breve diccionario taurino* (2005). Ha probado fortuna en la narrativa con la publicación de la novela *La tarde más larga* (2006) y *Escena de Semana Santa* (2014) al igual que la divulgación científica con *Leones, quaggas y pieles rojas* (2011), *Una historia de la Guerra de Secesión* (2012), *Otros Tiempos. Una aproximación a la cultura del toro* (2013), *La guerra de Secesión* (2013), *150 imágenes de la guerra de Secesión*, *Cartas desde Gibraltar* (2014), *Manolete, álbum inédito* (2014), *RMS Titánic* (2014), *Turistas accidentales* (2015), *Guerra de Secesión. Crónicas* (2016) y *Vermeer* (2016); sin olvidar el ensayo con la obra *La Paz. Luz del Porvenir* (1995). Como editor ha visto la luz *Morante. Una plaquette* (2015) en esta misma editorial. Desde 2010 coordina la revista digital fm·revista de cultura.